

"¿Apoyar a Buenos Aires o a la Confederación? Cartas cifradas y redes anti-urquicistas del norte argentino. 1852-1861"

Artículo de María Facundo Nanni

Andes, Antropología e Historia. Vol. 35, N° 1, Enero - Junio 2024, pp. 88-125 | ISSN N° 1668-8090

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN? CARTAS CIFRADAS Y REDES ANTI-URQUICISTAS DEL NORTE ARGENTINO. 1852-1861.

SUPPORTING BUENOS AIRES OR THE CONFEDERATION?
ENCRYPTED LETTERS AND ANTI-URQUIZA NETWORKS
FROM THE NORTHERN ARGENTINA. 1852-1861.

Facundo Nanni

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Investigaciones Históricas
Ramón Leoni Pinto (INIHLEP)
facundosnanni@yahoo.com.ar

Fecha de ingreso: 20/12/2023 | Fecha de aceptación: 17/07/2024

Resumen

Los años 1852-1861 fueron objeto de una reciente renovación en la historiografía argentina, ante la particularidad de existir dos unidades estatales enfrentadas, aspecto que ha permitido revisitar la cuestión de las alternativas políticas y los vaivenes en la organización nacional, cuestionando miradas teleológicas o lineales. Este arco temporal de 10 años, que incluye la sanción de la Constitución Nacional, pero la enmarca en un escenario de conflictos entre las 14 unidades provinciales, se encuentra poco analizado desde las provincias del norte. Este carácter de frágiles estatalidades enfrentadas se fragmenta aún más si nos detenemos en el interior de las provincias y en parte de sus élites dirigentes. Integradas no siempre a gusto dentro de la Confederación y de la figura de José de Urquiza, enviándose secretamente cartas con Buenos Aires, las provincias cercanas al límite septentrional con Bolivia tuvieron sus propias respuestas, que incluyeron dosis compuestas de vínculos simultáneos con Entre Ríos y Buenos Aires.

Desde el norte de una Argentina en construcción, las posibilidades de combinar acercamientos con Paraná y el puerto atlántico, otorgó a la región una complejidad que analizaremos a través de la potencialidad del Archivo Anselmo Rojo, con más de 5 mil documentos que señalan disyuntivas en la élite de provincias como Tucumán, Santiago, Salta y Jujuy. Analizaremos particularmente unas 50 epístolas que se destacan por contener



Esta obra está bajo Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

ISSN N° 1668-8090

FACUNDO NANNI

un cifrado, una escritura alfanumérica, pensada para resguardar la información entre un círculo restringido de actores. En un tiempo de alternativas cambiantes, se observará de qué manera esta élite aprovechó el carácter abierto de la política entre Caseros y Pavón, para generar un juego combinado, posible de interpretarse cuando se supera las dificultades del cifrado y de las ambigüedades políticas derivadas de aquella particular coyuntura.

Palabras clave: *Confederación, provincias del norte, cartas cifradas, Buenos Aires, siglo XIX*

Abstract

The years 1852-1861 were the subject of a recent renewal in Argentine historiography, given the particularity of the existence of two opposing state units, an aspect which has allowed the question of political alternatives and the ups and downs of national organization to be revisited, questioning teleological or linear views. This ten-year time span, which includes the enactment of the National Constitution, but is framed within a scenario of conflict between the 14 provincial units, has been little analyzed from the Northern provinces. This character of fragile statehoods in conflict is further fragmented if we look at the interior of the provinces and some of their ruling elites. Not always at ease within the Confederation and the figure of José de Urquiza, secretly sending letters to each other and Buenos Aires, the provinces close to the northern border with Bolivia had their own responses, which included compound doses of simultaneous links with Entre Ríos and Buenos Aires.

From the north of an Argentina under construction, the possibilities of combining links with Paraná and the Atlantic port gave the region a complexity that we will analyze through the potential of the Anselmo Rojo Archive, with more than 5,000 documents that point to disjunctions in the elite of provinces such as Tucumán, Santiago, Salta and Jujuy. We will analyze in particular some 50 epistles that stand out for containing a cipher, an alphanumeric writing, designed to safeguard information among a restricted circle of actors. In a time of changing alternatives, we will observe how this elite took advantage of the open nature of politics between Caseros and Pavón to generate a combined game, which can be interpreted when the difficulties of the cipher and the political ambiguities derived from that particular conjuncture are overcome.

Key words: *Confederation, northern provinces, encrypted letters, Buenos Aires, XIX century.*

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Unas 50 cartas cifradas, un universo de vínculos

Los años 1852-1861 se caracterizaron por el enfrentamiento de las mencionadas unidades estatales enfrentadas. Estas fascinantes derivas cuentan con notables antecedentes, pero las referencias son menores si buscamos aquellas referidas a la experiencia vivida desde las provincias del norte.¹ Se trata de un territorio con su lógica propia, con ancestrales lazos con el altiplano boliviano y con una distancia respecto a ambos centros de poder durante estos años de incertidumbre previa a Pavón. El norte guardaba otra especificidad: las tierras del llamado Chaco estaban habitada por variados pueblos indígenas y al lindar con las provincias de Salta y Santiago del Estero, fue un tema espinoso para sus gobernantes, parte de los cuales veremos dialogar diariamente, utilizando sofisticadas formas comunicativas, que fueron fundamentales para sus tomas de decisión desde los más altos cargos políticos y militares de las provincias del norte.

Tal como se observa en el epistolario del Archivo Anselmo Rojo (9 volúmenes con más de 5 mil fojas), desde esta región las posibilidades de combinar acercamientos con Paraná y Buenos Aires, otorgó una complejidad que debe analizarse recuperando los sentidos cifrados, ubicando con nombres propios y perfiles definidos la red inter-personal de dichos actores políticos nucleados alrededor del sanjuanino Rojo, quién llegó a alcanzar las gobernaciones de Tucumán y de Salta.

¹ Recientes tesis han generado valiosos aportes sobre las provincias del norte a mediados del XIX, cubriendo en parte el vacío historiográfico precedente. Destacamos a Quintián, Juan Ignacio (2012), *Una aristocracia republicana. La formación de la élite salteña. 1850-1870*, Tesis doctoral, Universidad de San Andrés. También Medina, Federico (2020), *Escenarios del poder local. La dirigencia política de Jujuy entre la autonomía provincial y la organización nacional (1835- 1862)*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.

Imagen 1. Colección Anselmo Rojo en Archivo Histórico de Tucumán.²



Fuente 1: Fotografía propia sobre la Colección Anselmo Rojo del Archivo Histórico de Tucumán.

La posibilidad de buscar afinidades (armas, dinero, apoyo político) con Paraná o con Buenos Aires (o con ambos), creó un juego de ocultamientos para los líderes de Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy, como parte de férreos vínculos que en algunos casos deben rastrearse en la experiencia conjunta del antirrosismo, más específicamente dentro de la Coalición del Norte que se fragmentó tras su derrota en la Batalla de Famaillá (1841), incluyendo en algunos casos la experiencia del exilio en Bolivia.

² Si bien existen cartas cifradas en el Archivo Histórico de Santiago, la principal colección en 9 volúmenes se encuentra en el Archivo Histórico de Tucumán. Las 5 mil fojas del Archivo Anselmo Rojo incluyen correspondencia regular, impresos, mapas y otros escritos, y a lo largo de todos los tomos se advierte la presencia de cartas completamente cifradas, o de alternancia entre párrafos cifrados y regulares.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Además de triangular con otras fuentes, nos dispusimos a reinterpretar los párrafos en clave. Se trata de unas 50 cartas, hoy preservadas entre el Archivo Histórico de Tucumán y el Archivo Histórico de Santiago del Estero.³ ¿Qué vínculos se ocultan entre letras y números?

¿Qué articulaciones con Buenos Aires y con Paraná? ¿Qué nombres propios callaban?

Imagen 2. Detalle del volumen 1 de la Colección Anselmo Rojo.



Fuente 2: Fotografía propia sobre la Colección Anselmo Rojo en Archivo Histórico de Tucumán.

³ Para desentrañar las características del vínculo entre quienes idearon el cifrado, son indispensables también las 300 cartas, centradas en la familia santiagueña de Taboada, editada por sus descendientes. Taboada, Gaspar, *Los Taboada: luchas de la organización nacional* (Vol. I al V.), Buenos Aires, Imprenta López, Ediciones de 1929, 1933, 1937, 1944 y 1950. Sobre el ciclo de hegemonía de los Taboada en Santiago y sus vinculaciones con Buenos Aires hemos seguido a Tenti, María Mercedes (2013), *La formación de un estado periférico. Santiago del Estero 1875- 1916*, Santiago del Estero, Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

Dos líderes del norte, como el santiagueño Manuel Taboada y el sanjuanino (radicado en el norte) Anselmo Rojo, mantuvieron 10 años esta significativa correspondencia criptográfica. Los documentos se conocían en la historiografía y las sencillas claves se habían descifrado parcialmente, pero no se habían interpretado en su totalidad. El único antecedente, el del historiador Manuel García Soriano, arrojó un solo artículo, escrito hace más de 70 años, no retomado luego como objeto de estudio.⁴

Pretendemos analizar los secretos políticos entre estos mencionados amigos que compartían desconfianza frente a la Confederación, códigos, sensibilidades, acuerdos y aspectos más tangibles que fueron ampliados a un círculo algo mayor, que en este trabajo desglosaremos a partir de la densidad documental seleccionada. Además de la dupla central, vértice de las claves, perfiles como Domingo Faustino Sarmiento, su amigo tucumano José Posse, José María del Campo y los salteños Hilario Carol y la familia Uriburu, alternaron decisiones cambiantes en la década: no apoyar a la Confederación, apostar a su caída, acceder a cargos del Paraná para modificarlo por dentro, cartearse con Buenos Aires cada vez más.

Vistas en conjunto parecen acciones caóticas, pero veremos su funcionalidad en la cronología fina. La Batalla de Pavón (1861) como triunfo de Buenos Aires, impredecible pero advertible desde el creciente disgusto hacia el urquicismo, particularmente ostensible desde 1858, encontró cómodos a los conspiradores, a este significativo segmento del poder provincial. Su cintura previa (y sus cartas con la élite porteña), les garantizó un lugar, como veremos, en el posterior armado nacional.

Objetivos cambiantes, emociones compartidas

Para organizar esta red que se acercó al urquicismo desde posiciones expectantes, los usuarios de las precarias cifras alfa-numéricas conectaron principalmente Santiago con Salta o Tucumán (donde se encontraba el movedizo Anselmo Rojo). Los oscuros símbolos invadieron otras provincias y en ese trajín fueron enseñadas a un elenco norteño empoderado tras la caída de Rosas.

⁴ Se trata de García Soriano, Manuel (1954), "Las cartas cifradas del archivo del General Rojo", *Revista Humanitas*, n° 4, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras. Se trata del único antecedente de estudio de estas cartas, hace más de medio siglo, sumamente relevante por haber sido quien descifró las 5 claves alfa-numéricas, mediante el método de la "palabra probable". Del mismo autor, véase también García Soriano, Manuel (1968), *Tucumán 1852-1853. De Caseros a Los Laureles*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Si bien nos centraremos en la década de separación entre las unidades estatales paralelas,⁵ debemos enmarcar estos vínculos desde sus oposiciones pasadas respecto a Rosas, por lo cual indagaremos en su origen. En sintonía con la historiografía y, a diferencia del viejo corte en 1852, observaremos que la orientación de nuestros actores se inició hacia 1840, e incluso antes.

Vínculos duraderos habían nacido antes de Caseros, facilitados por el acercamiento emocional del exilio, como el que compartieron en Bolivia Anselmo Rojo con el General Rudecindo Alvarado y con el oriental Wenceslao Paunero. Dos coyunturas fueron centrales para su trauma articulador: Una de esas fechas había sido 1841, al ser derrotada la Liga del Norte que se había opuesto al entonces líder de la Confederación.⁶ Otros sinsabores habían ocurrido en 1831, al

⁵ Los diez años de escisión pueden analizarse desde la estatalidad. Oszlak, Oscar (1982), *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Planeta, incorporando las discusiones académicas en torno a dicha obra. Sobre la época, y bajo otros paradigmas respecto a la organización nacional, se ha consultado entre otros a: Míguez, Eduardo (2021), *Los trece ranchos. Las provincias, Buenos Aires y la formación de la Nación Argentina (1840-1880)*, Rosario, Prohistoria; Bosch, Beatriz (1984), *Urquiza y su tiempo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina; Lanteri, Ana Laura (2015), *Se hace camino al andar. Dirigencia e instituciones nacionales en la Confederación. Argentina, 1852- 1862*, Rosario, Prohistoria; Sábato, Hilda y Ternavasio, Marcela, Coordinadoras, (2020), *Variaciones de la República. La política en la Argentina del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria; Rabinovich, Alejandro, Zubizarreta, Ignacio y Canciani, Leonardo, Editores, (2020), *Caseros. La Batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana; Bragoni, Beatriz, Míguez, Eduardo y Paz, Gustavo, Editores, (2023), *La dirigencia política argentina. De la organización nacional al Centenario*. Buenos Aires, Edhasa; Halperín Donghi, Tulio (2007), "Treinta años de discordias" en *Proyecto y construcción de una nación, 1846-1880*, Buenos Aires, Emecé, pp. 70-124.

⁶ Para estudiar a Wenceslao Paunero fue fundamental la Sección Prensa del Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB-Sucre). Nacido en Colonia de Sacramento, sus años tempranos lo tuvieron en Buenos Aires. Acompañó a figuras del unitarismo como el Gral. José María Paz y Juan Lavalle. Enfrentó al rosismo en el Ejército Grande, en 1852. Casado con una hermana del presidente de Bolivia José Ballivián (1842-1847), su exilio en la Paz contó con entorno presidencial, y con emigrados rioplatenses como el sanjuanino Domingo de Oro, con quien compartió la experiencia periodística de *La Época*. El impreso alababa al Gral. Paz, atendía la situación de la Banda Oriental y se esperaba con las incursiones anti-rosistas desde Tupiza de Anselmo Rojo. En Potosí el periódico era vendido en casa del argentino Juan Bautista Chenaut, exiliado con familiares como Eugenio e Indalecio Chenaut. Paunero y los argentinos del periódico se ocupaban de los conflictos con Perú, del Guano y la navegabilidad, y de esta forma este grupo de emigrados logró reunir los objetivos de obtener un modo de supervivencia, y asimismo de una acción oculta contra Rosas. También se criticaba al "caudillo" de Tucumán, Celedonio Gutiérrez. En el N°736 (ABNB-Sucre, 2/11/1847) ponían en venta la novela de Bartolomé Mitre "La Soledad", y la justificación era que "su acción ocurre en Bolivia, y el público le ha acogido con benevolencia". En el N° 653 del 23 de julio, Mitre publica "A la niña Leonor", entre alabanzas hacia Ballivian. Se vendió el Facundo de Domingo F. Sarmiento y escritos de Vicente Fidel López y de Félix Frías. Aun cuando de estos

desarticularse la Liga del Interior con la derrota de Gregorio Aráoz de Lamadrid contra el federal Juan Facundo Quiroga. Sufrieron la experiencia conjunta de ser vencidos por las fuerzas de Rosas. Aglutinaron emociones muy visibles en el abultado epistolario, además de entrelazar las ayudas tangibles del escape y la supervivencia. El exilio en Bolivia compartido en las décadas de 1830 y 1840, por los mencionados Alvarado, Paunero y Rojo creó como veremos categorías políticas compartidas, y respecto a Manuel Taboada, quien no se radicó en Bolivia, el vínculo surgió en el contexto de su común oposición a Celedonio Gutiérrez en los años posteriores a Caseros. Un sugerente léxico compartido, al que analizaremos en función de su vinculación con posicionamientos concretos, no como meras palabras, se construirá al calor de estas experiencias.

Haber sido de la facción unitaria entre 1820 y 1840, haber enfrentado a Rosas en la conocida Liga del Norte (1840-1841), fungieron como credenciales para acceder a esta red que algunos autores ubican como “liberal”.⁷ Hubo una

tres argentinos solo el último estuvo en Bolivia, la obra de los tres circuló entre los emigrados y el público local. La red, aun cuando incluía a perfiles rioplatenses como el de Paunero, era satirizada como de “*argentinos emigrados*”, simplificación que el diario sostiene en N° 68 (ABNB-Sucre, 19/07/1846). Otra de las estrategias utilizadas por los viajeros para atacar al rosismo, era forzar comparaciones. En el N°181 (ABNB-Sucre, 10/12/1856) se afirmaba que había rasgos de la “mazorca” en Perú: “*¿Está libre el Perú de experimentar una tiranía como la de Rosas?*”. En cuanto a Manuel Taboada, sus derrotas no lo exiliaron a Bolivia, donde sí fueron a parar adversarios como el ex gobernador tucumano Celedonio Gutiérrez luego de ser derrotado en Los Laureles (1853), y Felipe Varela tras Pozo de Vargas (1867).

⁷ En los 10 años abordados son nulas sus auto-adcripciones como “liberales”, aunque hay autores que utilizan dicha nomenclatura, entre ellos el valioso aporte de Bravo, María Celia (2018), “La coyuntura de Caseros: grupos políticos, guerra, milicias en Tucumán (1852-1853)”, *Travesía*, Vol. 20, pp. 31-55. Optamos por definirlos como miembros de una red y analizar sus objetivos bajo la idea de que consignarlos como Partido Liberal es adelantar nomenclaturas. A diferencia de la voz “liberal”, la auto-denominación “unitarios” sí aparece, pero es anterior a Caseros (1852) y además responde a adjetivos que ellos rechazan, es decir a la conciencia de ser definidos así por sus adversarios rosistas, sin reconocerse completamente en dicha categoría. En 1843, Paunero a Rojo comenta la preocupación de Rosas con los “*unitarios emigrados en Bolivia*”. Archivo General Rojo (en adelante AGR), en el Archivo Histórico de Tucumán, Vol. I, Folio 263. En 1846, Rudecindo Alvarado menciona a Rojo que los diarios rosistas critican al “*desterrado*” Paunero y otros “*unitarios*”. AGR, Vol. I, Folio 395. Otro vocablo que hay que explorar para encontrar más referencias es el de “*porteñistas*”, del que solo se encontró una referencia. Desde Salta, Hilario Carol, cercano a Rojo y a Taboada, y opuesto en su provincia a Manuel Puch (a su vez Puch más cercano a Urquiza), pone en boca de Puch la denominación de “*demagogos porteñistas*” en alusión a Carol y a Rojo que por entonces vivía en Salta. AGR, Vol. II, Folio 257 (y vuelta), 3/9/1858. De Hilario Carol a Anselmo Rojo. Más clara era, antes y después de Caseros, su definición por oposición, contra un amplio espectro que denominaban “*mazorquero*”, es decir que sus identificaciones son más claras por efecto de oposición respecto a las figuras que ellos cuestionan.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

grupalidad, una red, con lenguajes y códigos en común y una permanente solidaridad (intercambios de información, impresos, suministros materiales). No utilizaremos términos como “identidad” que pueden aludir a una mayor homogeneidad en dicha red, ya que resulta elocuente la variedad de orígenes territoriales, recorridos políticos, aunque sí observamos la construcción de un “nosotros” político, caracterizado por un claro rasgo anti-gutierrista en común (contrario al ex gobernador de Tucumán), sumado a fuertes críticas hacia la Confederación, un común lenguaje anti-caudillo con visibles inspiraciones en el pensamiento de su afín Domingo F. Sarmiento, un común acercamiento hacia Buenos Aires y más específicamente un uso compartido de cartas cifradas, con eje en la dupla entre Manuel Taboada y Anselmo Rojo.

En la década de 1850, el camuflaje no era respecto a Rosas, exiliado en Inglaterra, sino respecto al ex rosista Justo José de Urquiza y su Confederación. ¿A quién confiarle las tablas para decodificar mensajes? ¿Hasta qué punto acercarse a una facción enemiga que parecía haber mutado de formas tras Caseros, según su particular mirada?

Su vocabulario político ubicaba a Urquiza, como veremos, como un continuador del federalismo “mazorquero” (apelativo que aludía a Rosas).⁸ Se quejaban de las provincias abandonadas a un débil centro, caídas en “barbarie” o “anarquía”, en terminología que desplegaremos desde sus usos, apropiaciones y desde la creación de códigos comunes, que no se limitaban a las claves secretas, sino a cierta mirada compartida y a su consecuente derrotero en la aplicación de medidas desde sus cargos de gobierno.

Recordándonos la complejidad de la política, algunos de los integrantes de esta red aceptaron cargos como ministros de Urquiza (como el caso del general salteño Alvarado), o bien evaluaron ser diputados/senadores en Paraná, sin dejar de cuestionarlo, complejizando una mirada que es heredera de la historiografía que se ha elaborado en torno al estudio de dichos años posteriores a Caseros.

⁸ Entre quienes integraron la red, el anti-rosismo fue aglutinador, pero hubo diferencias de pensamiento. Alvarado fue cercano a Taboada y Rojo, pero se diferenció al trabajar de forma más clara para la Confederación. Para él, a quién podía acusarse de perpetuar las viejas prácticas del rosismo era Buenos Aires, y no la Confederación. En carta a Taboada, desde Paraná, sostuvo que querían “a Buenos Aires con nosotros”, pero no de cualquier manera. Criticaba que aquella provincia utilizase “medidas represivas”, como las usadas antes por Rosas “para afianzar su poder”. AGR, Vol. II, 1854, Fs. 81 y 82. 14/05/1854. Para Taboada y Rojo las prácticas rosistas eran continuadas por Urquiza, y en cambio Buenos Aires era garantía de prosperidad y civilidad, en el marco de las categorías rígidas de su tiempo.

Los hombres que entablaron esta solidaridad con proyección política accedieron a los principales cargos ofrecidos por las provincias norteñas y planearon mantener un cordial y ambiguo vínculo con Urquiza, simultáneo a un solapado lazo con la próspera Buenos Aires, cada vez más asiduo a medida que nos alejamos temporalmente de Caseros (1852) y nos acercamos a Pavón (1861). Se escribieron con Bartolomé Mitre, Wenceslao Paunero y Amancio Alcorta. Éste último, proveniente de las provincias del norte, pero radicado en la influyente ex capital del Virreinato, fue un valioso nexa, que requería como veremos compartir algo más que la distribución de letras codificadas.

Otro código en común: desarticular al ex gobernador de Tucumán

Sostenemos que la importante continuidad de más de una década de correspondencia, cifrada y no cifrada no constituye el tema en sí mismo, sino el medio a través del cual nos preguntamos acerca de las posiciones de dichos actores respecto a la escisión entre la Confederación y Buenos Aires. El código compartido no eran solo las claves alfa-numéricas, sino los acuerdos comunes y lenguajes compartidos, los cuales facilitaban la toma de decisiones respecto a las opciones de su tiempo. Resulta clave para ello observar sus cercanías y antagonismos, su léxico, la inteligibilidad que otorgaban a sus decisiones desde el marco de sus cargos de poder.

La adjetivación de *mazorqueros* depositaba en un mismo odio a distintos antagonistas, las emociones políticas⁹ son aquí un elemento no menor del estudio que hay que tener en cuenta para recalcar la toma de posición de dichas agencias dentro de las posibilidades que su tiempo les brindó. Buena parte de sus cartas apuntaban contra el ex gobernador tucumano Celedonio Gutiérrez, uno de los

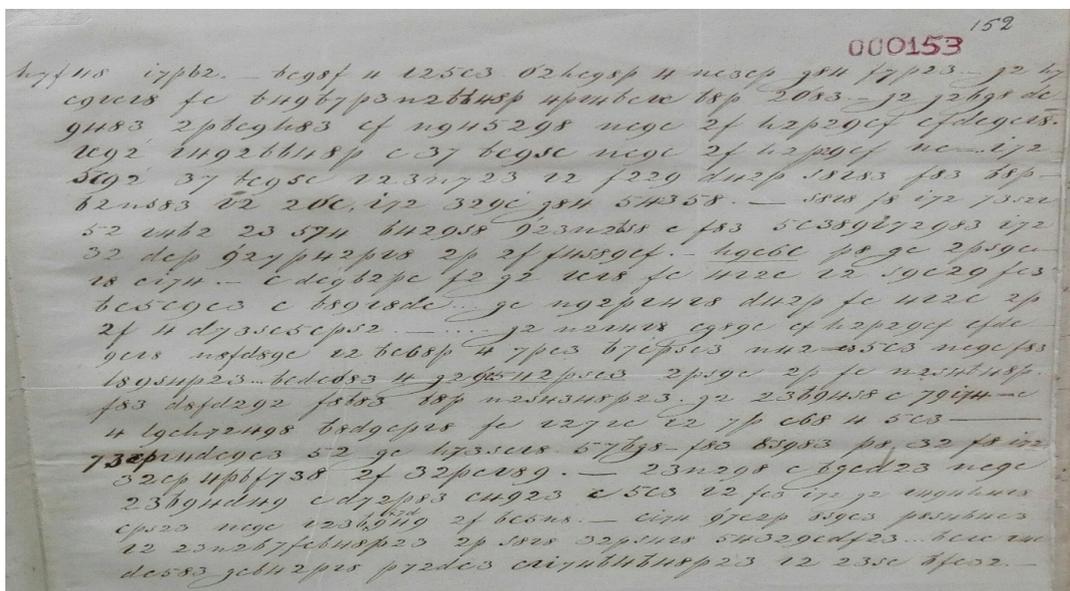
⁹ Teniendo en cuenta los crecientes estudios sobre las emociones en la política, que algunos han estimado como un *affective turn* o un *emotional turn*, hemos revisado marcos conceptuales, aunque en lugar de asumir algún término específico, señalamos la evidente carga de afectación que se observa en posiciones compartidas de Taboada y Rojo como su aversión por Gutiérrez, tan significativa que en la nota al pie siguiente veremos que Taboada se ve obligado a explicar a Urquiza que no se trataba de aspectos personales. La fuerte carga emocional de los intercambios epistolares, principalmente los cifrados, se expresaron como veremos en un lenguaje de fuerte anulación del adversario dentro del espacio público, usando diferentes estrategias lingüísticas de descalificación de los “mazorqueros”, como su asimilación con animales, con pueblos originarios, e incluso como veremos en términos sexuales. Del sociólogo francés Norbert Elías se ha tomado la dimensión histórico-social de algunas emociones, en tanto se entienden como forma de subjetivación de tensiones sociales. Elías, Norbert (2018), “Les etres humaines et leurs émotions. Essai de sociologie processuelle”, *Sensibilité. Histoire, critique et sciences sociales*, N° 5.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

líderes que continuaron tras Caseros (1852). A fines del año siguiente el ex líder tucumano fue derrocado por el sacerdote José María del Campo, pronto cercano a Taboada y Rojo, pero preocupaba su posible retorno y la naturaleza todavía presente de algunas preferencias populares, que se expresaban todavía a favor del caudillo, principalmente en Tucumán y en Catamarca. Frente a Urquiza, aun cuando el entrerriano merecía también en su glosario el mote de mazorquero, podía haber concesiones, frente al “Peludo” Gutiérrez su correspondencia mutua fue lapidaria, y fue el gran código político de adhesión tanto para ambos amigos como para todo aquél que se acercara al uso de las claves.

El código en común, no eran solo las letras alternativas, sino cierta visión tal como se ha sostenido. Para el círculo de Taboada y Rojo, la política se encendía por antipatías que se expresaban en confianza. Caracterizar negativamente a Gutiérrez, podía lograrse mediante sintagmas como civilización-barbarie, afines a la prosa de su amigo Domingo F. Sarmiento, quién facilitó el vínculo de la élite norteña con Buenos Aires, tal como veremos.¹⁰

Imagen 3. Carta Cifrada del 18/07/1854, de Manuel Taboada a Anselmo Rojo.



Fuente 3: Colección Anselmo Rojo. Vol. II. Folio 152. Fotografía propia.

¹⁰ En 1853, con Gutiérrez todavía gobernando, desde Santiago, Taboada escribió a Urquiza sosteniendo que: “No es a Gutiérrez al que combato (...) Combato al espíritu asolador y bárbaro”. Carta de Manuel Taboada a Urquiza, mayo de 1853. (Taboada, Gaspar, 1933, *Ob. Cit.*, p. 199).

Para convertir a Gutiérrez en una imagen estática, estilizada, es significativo que Taboada lo compare con Facundo Quiroga, referente que evocaba la fuerza que había tenido Rosas en el interior, es decir que apelaba a un personaje no solo más cercano para su entorno regional, sino con un efecto de temor todavía vigente. En 1854, con un Gutiérrez vencido, escribió al gobernador de Córdoba, refiriendo que para entender al ex gobernador tucumano era conveniente buscar “*paralelos históricos*” con el mencionado caudillo riojano, por su común “*instinto sin ley*”.¹¹ Frente a Urquiza, utilizó la misma analogía, también buscando lograr un vocabulario común, que no sería sencillo.¹² Mientras tanto, su amigo Rojo escribió al Vice-Presidente, su comprovinciano Salvador del Carril, con quien insistió en comparar a Gutiérrez con el ya célebre Facundo Quiroga, en años en donde el escrito de Sarmiento ya había circulado por la geografía norteña.¹³

¹¹ La historiografía ubica al cordobés Alejo del Carmen Guzmán (1852-1855) como un pilar importante del Urquicismo. Véase Pavoni, Norma (1993), *Córdoba y el gobierno nacional: una etapa en el proceso fundacional de la nación del estado argentino, 1852-1862*, Córdoba, Banco de la Provincia.

¹² Taboada en carta a Urquiza en 1853 amplía sus palabras de clara influencia sarmientina: “*Como se engaña V. mi querido Gral. en pensar que estas cuestiones son de partido y de personas. Es la cuestión del Caudillaje (...). Es la cuestión de la barbarie contra la civilización. No es a Gutiérrez al que combato porque ningún mal me ha hecho. Combato al espíritu asolador y bárbaro que cuenta todavía con algunos prosélitos*” (Taboada, Gaspar, 1933, *Ob. Cit.*, p. 199). Ideas idénticas de Taboada a Bárcena, miembro de la élite de Santiago, esta vez para criticar a Urquiza: “*Cruel por instinto, déspota por hábito (...) no nos ofrece Urquiza ni en su carácter personal, ni en sus precedentes políticos, (...) garantía alguna de mejora... no obedece a otras leyes que a las de sus instintos violentos (...) los hombres que lo rodean no son más que cortesanos complacientes*”. Carta de M. Taboada a José Bárcena, 13 de diciembre de 1852. Taboada, Gaspar, 1933, *Ob. Cit.*, p. 96.

¹³ Rojo a Del Carril ponía énfasis en el aporte que la Batalla de Los Laureles había hecho para erradicar al “*caudillo rebelde*” Gutiérrez. AGR, Vol. II, F. 54, 26/04/1854.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Imagen 4. Retrato del gobernador Manuel Taboada (1851-1871).



Fuente 4. Óleo atribuido al hermano de Manuel Taboada, Felipe Taboada (sin fecha). Centro Cultural del Bicentenario (CCB), museo que preserva parte de la casa original y patrimonio de los Taboada.

Era valioso imponer a los agentes del urquicismo su visión, basada en entelequias un tanto herméticas, pero insistentes en la pluma de un escueto grupo, a veces cambiante, pero cuyo claro *pivot* fue la dupla Rojo-Taboada. Dicho en términos de Taboada, el caudillo Gutiérrez, compartía con Quiroga una común “*atracción magnética para reunir en torno de sus malas pasiones a los criminales más célebres*”.¹⁴ Las claves parecían torpes símbolos, pero servían para unificar

¹⁴ Taboada a Guzmán, correspondencia de 1854, en Taboada, Gaspar, 1933, *Ob. Cit.*, p. 242.

criterios, para generar un *nosotros*, y para acuñar desde ese lugar tanto un vínculo con el propio Urquiza, a quién le hablaban mal de su adversario Gutiérrez, como respecto a Buenos Aires, con quién en cambio utilizaban la apelación a Gutiérrez para sugerir similitudes con la política de la Confederación. Modulaban imágenes respecto al federalismo, entendido como rémora a superar en pos de la nación, por eso resulta revelador la fortaleza de un discurso con ecos sarmientinos, cuya terminología no era privativa del letrado sanjuanino, pero su formulación más acabada había llegado desde su pluma.

La comparación entre líderes federales confundía épocas, pero funcionó como acicate para esta interesante minoría de nortños que no encontró lugar fácil en la vorágine post- Caseros. Tal como se ha sostenido, el declive del caudillismo desde la década de 1840 dejaba a Urquiza en una encrucijada que la propia Confederación resolvía con lógicas cambiantes como apoyar al sanjuanino Benavidez, u oscilar frente al más cuestionado Gutiérrez, más allá de sus perfiles similares, según lo han interpretado contribuciones investigativas recientes.¹⁵ Estos líderes habían sobrevivido a la caída del rosismo, y en momentos de distensión sus gobiernos habían tolerado o integrado a “unitarios” y anti-rosistas. Estos líderes federales eran resistidos por hombres como Rojo, Taboada, Posse y Sarmiento, tentados a acercarse hacia Buenos Aires y erigir una retórica anti-caudillista, con anclaje en referencias al pasado pero funcional a sus visiones críticas de la Confederación de su tiempo. La crítica a Gutiérrez, buscaba conjurar posibles retornos, pero a la vez aplicaba un difuso elemento discursivo basado en palabras con mucha proyección hacia la toma de acciones, muy performativas, como “caudillo”, y su antagonismo con la idea de prosperidad y orden nacional. A los mencionados actores de la política nortña, preocupaba que más allá de haber triunfado en la Batalla de Los Laureles (1853) respecto a Gutiérrez, el vencido mantenía porosas redes populares en el mundo rural tucumano y catamarqueño, con un fuerte liderazgo, con aires de figura paterna y de trascendencia religiosa propios de una cultura jurisdiccional que ha sido señalado por la historiografía reciente.¹⁶

Frenar a los seguidores de Gutiérrez, evitar que Urquiza se vincule con resabios del federalismo y del caudillismo (o “caudillaje”), negociar con la Confederación, pero también con Buenos Aires, fueron formas del sigilo que aglutinaron al íntimo colectivo.

¹⁵ Sobre los perfiles similares de Benavidez y Gutiérrez, y su vínculo con el urquicismo, véase Míguez, Eduardo, 2021, *Ob. Cit.*

¹⁶ Tío Vallejo, Gabriela (2023), “El sistema de Gutiérrez (1841-1853). Administrativización militar, gobierno paternal y faccionalización”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Vol. X, París. En <https://journals.openedition.org/nuevomundo/91505>.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Recordemos que Celedonio Gutiérrez, que había gobernado por años, era tan movedido como Taboada y Rojo. Su resiliencia hacía necesario el uso de cambiantes claves, para evitar la común práctica de sufrir cartas interceptadas, dificultando al menos la comprensión de los párrafos más sinceros. El caudillo tucumano, ex gobernador de tiempos rosistas, se había exiliado en Bolivia tras perder en la navidad de 1853 en la mencionada Batalla de Los Laureles. Caseros había sellado la suerte de Rosas en Southampton. Los Laureles, signó el exilio más cercano de Gutiérrez, dubitativo entre permanecer en tierras andinas o aventurarse a las provincias nortenas. En la altura del altiplano, escribió "Mi Vindicación" (1855). En forma cifrada, Taboada y Rojo se burlaron del peligroso escrito auto-referencial.¹⁷ Circulaba en provincias con adhesión gutierrista como Catamarca, y parecía acompañar una política tendiente a retornar al poder, favorecida por el vínculo de tolerancia que la Confederación mantenía con el respetado líder federal. Los párrafos de sus memorias tenían como principal enemigo al propio Taboada, y resaltaban el evidente lazo de Gutiérrez con Urquiza, aquel lazo que precisamente era uno de los reproches explícitos o secretos que Taboada y Rojo emitían contra la Confederación. No eran infundados los temores. Gutiérrez, se mostraba amenazante en su entrar y salir.

Terminaría recibido por Urquiza en Entre Ríos, alimentando estos celos. Los adjetivos señalan las emociones compartidas. Ser "mazorquero", "badulaque", formar parte de la "cofradía", o ser un "pillo", significaba haber sido seguidor de Rosas en el pasado, y/o de Urquiza en aquel presente. Acotado a su realidad cotidiana, si en una carta se mencionaba al "Peludo", se aludía claramente a Gutiérrez. El plural "peludos" o "cajetas" refería violentamente a sus

¹⁷ "Mi Vindicación". AHT. Sección Administrativa. 20/09/1854. Gutiérrez se jactaba de sus amplios apoyos en el norte, y sostenía que sus gobiernos provenían del "voto libre de mis compatriotas". Subrayaba sus vínculos con Urquiza y cuestionaba ser arrebatado de un poder que argumentaba como legítimo. Destacaba el "odio implacable que tiene hacia mi persona el Sr. Gobernador Manuel Taboada", e indicaba que aquél enviaba "los más sangrientos anatemas contra el General Urquiza", para así exponerlo frente a la Confederación. Aseguraba que la Confederación veía en cambio a sí mismo como "uno de los gobernadores del Norte", pero que ante el crecimiento del "partido revolucionario" de Taboada su decisión fue finalmente marchar al exilio en Bolivia, destino frecuente para antiguos anti-rosistas de las provincias nortenas, pero que en este caso albergaba al exmandatario tucumano. Su visión es, sin embargo, positiva respecto al "esclarecido patriota Rudecindo Alvarado", a quien pondera como un tolerante agente de Urquiza, mediador entre Taboada y él mismo, figura compleja en su ubicación, porque lo vimos con cercanía afectiva respecto a Taboada-Rojo, pero la diferencia significativa fue su decisión de apoyar sin cuestionamientos a la Confederación, aprovechando su prestigio militar derivado de las guerras de independencia. Tras circular el impreso, y pese a los comentarios hirientes, Taboada admitió a Rojo sus ganas de leerlo y dieron importancia al contenido de las memorias de su adversario. AGR, Vol. II, F. 267, 9/10/1854.

seguidores, y es importante detenerse en el vocabulario propio para contrapesar con la tendencia historiográfica a situar las conductas de dichos actores desde una lógica meramente unitaria-federal o liberal-federal. Este glosario, que ya comenzamos a vislumbrar, requería simplemente de un común sentir, o al menos de su aceptación retórica.

Pero no todo era tan binario en la década entre 1852 y 1861. Se trató de un tiempo de desconcierto para las poblaciones de las 14 provincias, ante la autoridad disputada por las bases de poder construidas desde Entre Ríos y Buenos Aires. Había vecinos, como el mencionado sacerdote José María del Campo, que hacían estallar las raquílicas categorías. ¿Era un anti-gutierrista confiable? ¿Era acaso un “badulaque” por no ser claro en su juego? ¿Por qué acataba tanto las instrucciones desde Paraná? ¿Algunos de sus ministros, no se habían vuelto “mazorqueros” como José Posse, Agustín de la Vega,¹⁸ o Salustiano Zavalía?

En un mar de dudas, y en el escenario de fragilidad de la Confederación, veremos que el sacerdote se ganó por momentos la confianza de Taboada y de su fiel sanjuanino. Terminó aprendiendo las claves. Sin embargo, su participación en el año 1856 en un intento por derrocar al recién electo Rojo como gobernador de Tucumán, intrigando con la familia Posse, los alejó, más allá de ser todos anti-gutierristas. Las modulaciones son sintomáticas de las dudas de las dirigencias urbano-rurales del norte, dispuestas a arrancar beneficios de su participación en el orden federal entrerriano, pero atentas a las ofertas de Buenos Aires, diseñando ellas mismas una realidad más compleja que las propias dicotomías que utilizaban y buscaban imponer.

¹⁸ En otra interesante muestra de la dificultad de las categorías, Agustín Justo de la Vega, riojano que gobernó en Tucumán (1856-1858), luego de Anselmo Rojo y antes de Marcos Paz, se articuló con institucionalidad en relación con el gobierno central de Paraná, y en tal sentido no se acercó a la actitud conspirativa de Rojo y Taboada en el norte. Si bien también era parte de la élite norteña posterior a la derrota de Gutiérrez, sostuvo en línea con la Confederación, el derecho del ex líder federal a circular por el territorio, y en significativa carta lamentó que “los odios de partido” que al comienzo de su gobierno eran tenues, en 1857 se hayan “otra vez alterado con la noticia de que Gutiérrez viene a estos pueblos”, circulación que consideraba legítima por sus redes familiares y sus ocupaciones económicas, intentando generar en Taboada una mayor tolerancia en la disputa facciosa. La actitud de mayor tolerancia de la administración Vega, se advierte también cuando sostiene, en velada referencia a Taboada, que los anti-gutierristas más duros se hacían “torres en el aire”, con los motivos de su venida, y por idéntica razón aconsejaba en correspondencia alejarse de los peligros de la “chismografía”. AGR, Vol. III, F. 38 (y vuelta), 30/3/1857. De Agustín de la Vega a Manuel Taboada.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Veremos que el centenar de cartas del general salteño Rudecindo Alvarado muestra este péndulo, de la confianza a la duda. Por su pasado anti-rosista, por sus viejas glorias militares, hubo cercanía inicial con Taboada y Rojo (este último casado con su sobrina). Habían compartido los difíciles años bolivianos condicionados por la derrota del intento anti-rosista anterior a Caseros. No particularmente con Manuel Taboada, pero sí con Anselmo Rojo había una familiaridad y con Paunero los había unido la búsqueda de medios de vida en el altiplano. Allí se habían esbozado las claves que tanto servirían en los años en los que nos detenemos.¹⁹ Aún con los recuerdos de exilio, la aceptación de Alvarado como Ministro de Guerra de la Confederación, los alejó geográfica y políticamente. En la lógica simple de los conspiradores de la palabra, el salteño se había acercado demasiado a los “mazorqueros”, palabra favorita del cifrado. Recordemos que, hasta el enemigo Celedonio Gutiérrez, había ponderado la medida de Alvarado en sus memorias, alabanzas que en este caso restaban.

La necesidad de expulsar de las claves a quienes se habían acercado mucho a Urquiza era un gesto bien aprovechado por los creadores de la comunicación alternativa. Las claves y sus derroteros señalan con claridad el enojo de estos hombres fuertes respecto a los “traidores”: Posse, Del Campo y Alvarado. Las opciones de Taboada, Rojo, y de vértices cercanos como los salteños Hilario Carol y la familia Uriburu, fueron más conspirativas respecto a la Confederación, aun cuando mantuvieron una formal aceptación de la integración del norte a dicho orden federal. La arriesgada idea de que Buenos Aires apoye una Liga de provincias para derrotar a Urquiza se filtraba entre números y letras aleatorios, cimentando nuevos escenarios, inciertos para los protagonistas, pero esta duplicidad de actitudes a medida que avanza la década muestra una mayor apuesta por Buenos Aires, en sintonía con lo apuntado por la historiografía reciente.

¹⁹ Otro problema metodológico de García Soriano, es que no analizó las claves del período rosista, y por ello erróneamente las hace empezar durante la Confederación Urquicista. El AGR muestra claves en el año 1843. Por ejemplo, la carta de Rudecindo Alvarado a Rojo, desde Sucre a Tupiza. AGR. Vol. II. Folio 163-4. Es una de las primeras, y dice “*verás que empiezo con mi cartilla y alfabeto sin poderme lisonjear de hacerlo bien en la primera lección*”. Demuestra también una cercana iniciación en las claves del unitario General José María Paz. AGR, Vol. I, F. 215. La densidad de las experiencias de exilio explica la confianza y drama conjunto que permite iniciar los cifrados, en un tiempo en donde compartieron dinero, trabajos ocasionales en el campo, y cercanía con el presidente Ballivian. Como síntesis de vivencia, valga la expresión de Paunero a Rojo cuando cuenta haber sido nombrado “Ministro Plenipotenciario de Uruguay en Bolivia” (Gregorio Las Heras lo era en Chile), y arroja una frase de alto dramatismo compartido: “*En marzo estaremos en actitud de llevar la revolución al corazón de la República Argentina, o renunciaremos para siempre a la dulce idea de ver el suelo natal*”. AGR, Vol. II, F. 226.

El “*soñado pronunciamiento*”, como dice Taboada en su carta cifrada del 23 de octubre de 1856, ya vislumbra el anhelo de fracaso de la Confederación y constituye una forma de entender la tensión que se cristalizará con el triunfo de Buenos Aires en Pavón, aunque sin linealidad histórica, recuperando la contingencia y la fragilidad de los escenarios posibles.

79I743C (Urquiza). La desconfianza frente a la Confederación

Justo José de Urquiza fue una de las figuras destacadas de estos diez años, figura resistida desde el norte como hemos visto, pero que a diferencia de Gutiérrez requería un obligado reconocimiento de su condición de poder en el período post-Caseros. Varias veces gobernador de Entre Ríos, su influjo sobre la Argentina en construcción se remonta a la década de 1840, y se prolongó hasta el suceso que lo hirió en 1870. Contaba con antiguos laureles de la independencia y provenía del federalismo. Aumentó protagonismo al poner fin a Rosas, impulsando su erección como Director, luego primer Presidente de la Confederación (1854- 1860), tal como lo han señalado los abundantes estudios precedentes. Sus ambivalencias en la década de 1840 con Rosas, con un discurso público que contrastaba con gestos de autonomía resultan inspirador para el tipo de ambigüedad política que aquí observamos en los líderes del norte respecto a Urquiza, quienes aceptaban su pertenencia a la Confederación, pero conspiraban desde dentro y asumían un juego propio hasta aquí escasamente abordado.²⁰

El débil poder erigido en Entre Ríos tras Caseros, implicó una red de actores que no se limitan al viejo líder entrerriano. La cercanía/lejanía respecto a su persona, fue uno de los ejes rioplatenses durante diez años. Sin embargo, deben incluirse sus ministros y el propio Congreso que en 1854 inició funciones, una vez sancionada la Constitución, evitando entender a la Confederación únicamente desde el liderazgo, ya que el entramado institucional ha sido señalado por la historiografía como un armado colectivo nada menor. Este plantel, sumados a los gobernadores de las 13 provincias, y la díscola Buenos Aires, fueron un abanico listo para ser activado desde el norte, aunque insistimos, desde una posición ambivalente que fue tomando claridad a medida que nos alejamos de Caseros y nos acercamos al desenlace de Pavón.

²⁰ Herrero, Fabián (2018), “Cuando se escucha Urquiza traidor: Prensa y tendencias de opinión en los años de 1840”, *Prohistoria*, vol. 30, pp. 103-128.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Para la red norsteña, todos ellos con cargos políticos-militares, Urquiza fue una figura central, por vía de larvada oposición y condicionado apoyo. Le dirigían semanalmente correspondencia a él y a sus ministros. Sin sentir contradicción, contactaban en simultáneo a Buenos Aires enviando en ocasiones cartas el mismo día, con contenidos que de ser leídas en paralelo serían mutuamente excluyentes. Anselmo Rojo y Paunero, habían compartido en el viejo exilio, cargadas tintas contra Urquiza, cuando era parte del rosismo, pero aceptaban ahora un vínculo obligado, apoyado en semanales comunicaciones y periódicos encuentros, acotados a los momentos en los que se dirigían a Paraná. La acumulación de epítetos otorgó una continuidad para percibir al entrerriano como adversario aún tras Caseros, solo que ahora podía traer beneficios y se aceptaba su innegable rol al mando de la Confederación, y su capacidad de liderazgo aún en los años en los que asumió el mando Santiago Derqui.

En 1854, desde Santiago del Estero, el gobernador Taboada se dirigió a Rojo. En la parte pública, había críticas a la Confederación, pero crecían en las secciones encriptadas. 182 palabras ocultas le permitían otorgar un mayor espesor a un repudio que en la confianza de las palabras falsas irradiaba mayor volumen.²¹ Por entonces, la Confederación comenzaba a dar forma a sus Ministerios de Hacienda, Interior, Guerra, Relaciones Exteriores y Justicia y Culto. La Constitución, delineaba los poderes y otorgaba un marco jurídico, no sin serios inconvenientes, entre los cuales el trabajo historiográfico precedente ha destacado los de índole económico, en contraste con una autónoma Buenos Aires.²²

En la carta, Taboada se quejaba de no lograr *“pagar los sueldos de los empleados”*, cuestionando la débil ayuda girada desde Entre Ríos.²³ Fueron emociones del momento volcados en párrafos esta vez no cifrados, desprovistos de armadura, advirtiendo que su comentario sobre circulación de presupuestos era razonable, ya que la Constitución alentaba el reparto. Utilizando la Clave D,

²¹ AGR, Vol. II, Fs. 126-127, 30/06/1854, de Taboada a Rojo.

²² Se han mencionado los límites de la ley de derecho diferencial, las diferencias de volumen en el comercio entre Buenos Aires y la Confederación, los problemas del papel moneda y la exigüidad fiscal del Paraná ante la guerra con Buenos Aires. Remitimos a la amplia bibliografía consignada en las primeras notas al pie.

²³ En 1856, en forma cifrada, Taboada admitía que *“Urquiza me ha autorizado a girar por la cantidad de diez mil por ahora, y diez mil en mayo o junio para pagar con ellos el ganado que han comido en la frontera. Verá usted que van aflojando algo con motivo del asunto de la frontera”*. AGR, Vol. IV, Folio 48, 7/3/1856, de Taboada a Rojo. En la misma carta Taboada se sorprende ya que mientras escribía a su amigo Rojo, recibe nueva información de Paraná: *“acaba de llegar el Correo, y recibo otra autorización para girar por veinte mil pesos más para gastos de la administración y obra del río”*.

según los nombres de García Soriano, otras secciones iban más allá. Allí fantaseaban con “romper con los de Paraná”.²⁴

Amparado en los números y letras, el santiagueño era enfático. Reposaba en la confianza de Rojo y daba forma a una costumbre que hundía sus raíces como vimos en prácticas comunicativas de exilio. Las claves elevaban la agresividad contra “mazorqueros”. Insistía Taboada en que había recibido “una suma miserable”, y agredía al poder central por su “impotencia”.

Teniendo en su tiempo las tablas para reponer el sentido, los amigos cifraban las partes de mayor voltaje político. No eran los párrafos sobre su vida personal, ni sobre sus estrategias económicas, eran las que directamente referían a la Confederación y sus más sinceras valoraciones. La mención velada a Urquiza (79I743C) los resguardaba.

Su sentido político les indicaba que no debía quedar en evidencia un plan que carecía de una claridad absoluta, pero quedaba expuesta su desconfianza al andamiaje institucional organizado desde el Litoral y la expresión de un anhelo de aglutinar un orden iniciado desde Buenos Aires.

Entendían al contexto de duplicidad estatal, como salpicado por débiles estados, sin una sólida estructura federal. Parecía una Torre de Babel, imagen religiosa que venía a gusto con su común sentir.²⁵ El tránsito entre la experiencia autónoma de las provincias, en tanto pueblos que desde 1820 habían funcionado con pactos sin una constitución que los aglutine, conllevaba ahora nuevos desafíos jurídicos, sin Buenos Aires a quién ubicaban como el vector de civilidad, evidenciando una notable influencia de la pluma sarmientina, agente con quién se evidencia frecuente trato, y paladar anti caudillista, contrario a Gutiérrez y crítico respecto a Urquiza, Benavides, y otras figuras de pasado rosista.

En el mismo 1854, el entonces gobernador de Tucumán, José María del Campo, fue iniciado en la criptografía, aunque perdería la confianza (y con ello el acceso a las claves).²⁶

Con el calor del triunfo en Los Laureles (1853), Del Campo, tenía de momento aire de aliado. Desde Jujuy, el gobernador Roque Alvarado, escribía a

²⁴ Mientras critica los sueldos altos del Paraná, contrasta la “desnudez” de sus soldados. AGR, Vol. II, F. 198, 24/7/1854. De Taboada a Rojo.

²⁵ AGR, Vol. II, F. 252, 23/10/1854. De Taboada a Rojo.

²⁶ Por su parte, en 1855 José Posse, cercano al sacerdote José María del Campo, también tuvo un breve acercamiento al uso de las claves. Escribió a Rojo una breve carta en donde esconde una oración sobre Catamarca. AGR, Vol. II, Folio 395, 29/8/1855. De Posse a Rojo.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Anselmo Rojo en 1854, en una fraseología compartida, sosteniendo que “con la elección de Campo, han recibido los mazorqueros un golpe mortal”.²⁷

Aún bajo el clima post-gutierrista, los amigos observaban con miedo las permanentes peticiones que el nuevo gobernador de Tucumán realizaba a Paraná, y por eso el sacerdote tucumano Del Campo no tardaría en caer en desgracia según la rígida mirada de los amigos que se abroquelaban en el uso alfa-numérico. Uno de los diputados más destacados de la legislatura tucumana, Salustiano Zavalía: ¿No era “un furibundo urquicista”, como le confiaba Taboada a Rojo? No lo sabían por entonces, pero años después, en 1861, la primera intervención del Paraná contra la díscola familia Taboada se apoyó en aquel “mazorquero” Zavalía, de quien sospechaban. Salustiano Zavalía asumió en vísperas de Pavón como interventor nacional en Santiago del Estero, y sus prematuras simpatías por el orden nacional habían sido advertidas por los amigos adeptos a los lenguajes.²⁸

La coyuntura cercana a Pavón, será el punto final del eje trazado, y significativamente marcó el final de las claves. El poder del taboadismo no terminó allí, y su parábola final queda fuera de los lineamientos temporales de este análisis. Se fortaleció, como es conocida por la historiografía, la fuerza de esta familia, con el ascenso presidencial de Bartolomé Mitre, y será precisamente el norte un apoyo contra los caudillos Chacho Peñaloza y Felipe Varela en el interior, y para el reclutamiento en la Guerra del Paraguay, episodios fuera de abordaje. La historiografía ha mostrado que la muerte de Taboada (1871), marcó un declive, costándole mantener la facción a sus hermanos Antonino y Gaspar, y al hermano de crianza Absalón Ibarra, hijo del santiagueño Juan Felipe Ibarra. En 1875 durante la presidencia de Nicolás Avellaneda terminó la hegemonía regional de la influyente familia.²⁹

²⁷ AGR, Vol. II, F. 36, 16/3/1854, de Roque Alvarado a Rojo. Más allá del común anti-gutierrismo, el gobernador jujeño Roque Alvarado no concuerda con el fuerte anti-urquicismo de Rojo y Taboada. AGR, Vol. II, F. 66, 7/5/84, de Roque Alvarado a Rojo.

²⁸ Como ejemplo significativo, Urquiza obsequia su bastón de mando a Salustiano Zavalía. El bastón y las cartas entre el presidente con el diputado tucumano se mantienen como objetos patrimoniales en Museo Casa Histórica de la Independencia, Sección Documentación. Sobre ser un “furibundo urquicista”, véase AGR, Vol. II, F. 178, 7/8/1854. De Taboada a Rojo. Más desconfianzas a Zavalía en AGR, Vol. II, F. 226, 8/9/1854. De Taboada a Rojo.

²⁹ Sobre el final taboadista véase Macías, Flavia (2014), *Armas y política en la Argentina. Tucumán, siglo XIX*, Madrid, Consejo de Investigaciones. Sobre la coyuntura tucumana y los entramados conflictivos de sus élites hemos seguido también a Navajas, María José y Macías, Flavia (2012), “Un hacendado, un cura y un comandante: entramados de una conspiración fallida. Tucumán. 1858”, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 69, N°2, pp. 477-505.

Pese a ser tres personas las que manejaban por el momento las palabras cifradas (sumando al sacerdote), pronto Taboada y Rojo asumieron recaudos, y volvieron a comprimir la comprensión del lenguaje. El propio ministro tucumano, Miguel Díaz de la Peña, más allá de su conocido pasado unitario y anti-rosista: ¿no merecía recelo de tanto ir hacia Paraná?³⁰

Tampoco alegraba a los dueños de las palabras, que el gobernador y su ministro hayan aceptado el papel moneda de la Confederación, proyecto que en Tucumán se “apoyó con mucho calor”, y del cual los antecedentes investigativos otorgan sobrado análisis sobre su fragilidad.³¹

Imitar el lenguaje constitucional de los “badulaques”

En la misma carta Taboada, insiste con su amigo sanjuanino, el fiel Rojo. Necesitaba una respuesta bien redactada. Implicaba cuestiones de financiamiento para el postergado norte, e iba dirigida a Mariano Fragueiro. Para comunicarse con uno de los ministros del poder ejecutivo requería un saber específico que lo excedía. Su formación militar, asociada a la frontera indígena, era distinta que el vuelo político-intelectual de su hermano Antonino, más viajero y avezado en idiomas, y diferente de la formación del amigo sanjuanino.³²

Rojo podía redactar a Hacienda con formalismo. En forma agresiva, el pedido era que debía hablar “*muy constitucionalmente, ya que este badulaque, merece una buena sacudida*”. Se trataba de un interlocutor que ameritaba fina pluma, una paciencia, un formalismo que aquel día parecía no dominar el gobernador santiagueño en su comunicación con un Fragueiro que se presentaba con un ropaje más académico. Formado en la antigua Universidad de Córdoba, Fragueiro fue clave en la economía urquicista, aunque terminó cuestionado por el proyecto de

³⁰ Desconfianzas al gobernador Campo en AGR, Vol. II, F. 461. También AGR, Vol. II, F. 564, 17/5/1856. Ambas de Taboada a Rojo.

³¹ Taboada y Rojo cuestionaron la moneda fiduciaria, hasta que dejó de circular. En Catamarca se quiso, según lo denunciaban, “*forzar el recibo del papel*”. Ironizaban contra la devaluación de la moneda federal en Córdoba, y destacaban que en Santiago sus opositores “*pidieron el papel moneda con el objeto de ponerme en un disparadero de rechazarlo y romper con los del Paraná o forzar a mis paisanos que lo acepten y traer la anarquía*”. AGR, Vol. II, F. 127, 30/6/1854. De Taboada a Rojo.

³² El carácter viajero de Antonino Taboada, le otorgó un mayor carácter letrado que el de su hermano. Fue cercano a la llamada Generación de 1837, vivió 8 años entre Bolivia, Brasil, Montevideo y Chile, y dominaba el inglés y el francés por sus años en Buenos Aires en casas de comercio. Tenti, María Mercedes, 2013, *Ob. Cit.*

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Banco Nacional para el débil estado.³³ Fue años después cercano a Mitre, pero en los primeros años fue un apoyo fuerte para el triunfo frente a Buenos Aires en Cepeda (1859), y la historiografía reciente ha insistido en la importancia de marcar con cautela su cambiante itinerario. Por su parte, el rol de Rojo como asistente en la escritura de Taboada, se repitió cuando el gobernador santiagueño se dirigió a otros referentes como el vicepresidente Salvador del Carril (1854-1860).³⁴

Imagen 5. Retrato de Anselmo Rojo, nacido en San Juan, exiliado en Bolivia, y breve gobernador de Tucumán (1856) y Salta (1860-1861).



Fuente 5. Retrato en Carbonilla de la pintora y muralista Dolores (Lola) Mora, basado en anteriores retratos del gobernador Rojo. Museo Histórico Provincial Nicolás Avellaneda.

³³ Un reciente análisis sobre la formación de Mariano Fraguero, sus redes de exilio y el impacto de la publicación de sus textos “Cuestiones Argentinas” y “Organización del Crédito”, en Vivar García, Israel (2023), “Construir la nación argentina: liberalismo y socialismo en el pensamiento de Mariano Fraguero”, *Ayer*, 131 (3), pp. 167-192. En línea <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/vivar-construir-la-nacion-argentina/1854>. [Consulta: 15/11/2023].

³⁴ Taboada le solicita ayuda para escribir a Del Carril en carta cifrada de AGR, Vol. II, Fs. 178 y 198, 7/8/1854. También para escribir al “pillo” Derqui. AGR, Vol. II, F. 340, 9/3/1855.

Se trata de no sobredimensionar el rol de Urquiza en la Confederación, pero al mismo tiempo ubicar su centralidad, su liderazgo, cuestionado por la élite noroesteña (y cuyana) en clave de prédica anti-caudillista.³⁵ La complejidad de actores no se adaptaba al esquematismo de Taboada y Rojo, basado en la oposición entre un liberalismo con anclaje en Buenos Aires, contra una Confederación sin institucionalidad, resabio de la barbarie de Rosas. Fueron categorías de análisis cuya creciente circulación fuera de Buenos Aires dan cuenta del triunfo de una visión política que ya en los años anteriores a Pavón mostraba la creciente tendencia hacia el puerto atlántico de parte de las élites cercanas a la frontera norte.

Más complejas que sus propias categorías, el Paraná se presentaba más allá de los ojos de Rojo y Taboada como un círculo en rigor heterogéneo, que incluía a antiguos anti-rosistas exiliados y ex unitarios, además de una vasta geografía de origen, ya que provincias como Córdoba, o la noroesteña Salta, habían entregado a sus mejores letrados, y a figuras con bronce ganados en los años de la independencia.

Las cartas cifradas se burlaban del esfuerzo organizativo, pero el andamiaje no fue menor, y sirvió a la posterior etapa de reunificación con Buenos Aires, en la cual las propias provincias tuvieron también un visible protagonismo. Taboada y Rojo sabían que era importante multiplicar sus redes con el Presidente y sus ministros. Muñirse de seducción hacia diputados y senadores, ya que fue un gran espacio de validación de credenciales, en línea con los aportes académicos recientes. Sobre 203 trayectorias militares-judiciales-legislativas en Paraná, destaca la formación en derecho (38%) y el origen militar (25%), tal como lo ha documentado con solidez la historiografía especializada.³⁶

³⁵ Bosch, Beatriz, 1984, *Ob. Cit.*

³⁶ Lanteri, Ana Laura, 2015, *Ob. Cit.*

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Las claves como forma de sospecha

Además de cuestionar a la Confederación, los sistemas de ocultamiento alertaban comportamientos dudosos en cada confín de las provincias a su cargo, cumplían dicho objetivo. Se buscaban “badulaques”, “mazorqueros”, más específicamente agredidos como “gutierrezistas” o “peludos” si es que se movían en el territorio septentrional.

Las 14 provincias fragmentadas, eran entendidas desde un ejercicio de sospecha. En Buenos Aires el santiagueño Alcorta era el vocero de Mitre, líder que a través de su intermediario les “agradecía su recuerdo”, y hacia 1854 pretendía “un arreglo de paz entre Buenos Aires y las provincias para hacer marchar en progreso los intereses materiales”, en un significativo adelanto de posibles planes que diferían del orden de la Confederación.³⁷

En Córdoba, tras Caseros, gobernaba Alejo del Carmen Guzmán. Provenía del entorno federal y mal que pese a los amigos del norte era un pilar del Paraná. Suficiente para ser “mazorquero” en el epistolario que analizamos, aun cuando su mandato (1852-1855), no podía en rigor vincularse cronológicamente con Rosas, pero vimos que la adjetivación de tipo difamatoria no actuaba así. Vimos a Taboada intentar acercarse a él, convencerlo de que el caudillismo de Gutiérrez recordaba al estilo del riojano Quiroga.

Sin conseguir gran acercamiento, prefirieron luego arrimar posición con uno de los diputados por Córdoba en Paraná, Manuel Lucero. En 1855 Taboada le denunciaba que Santiago era un “cementerio continuado” y que día a día “los indios nos tragan”. Le pedía refuerzos, acusando que Urquiza se dedicaba a “pomposos decretos”, olvidando que “estas provincias son también parte de la Confederación”, otra

³⁷ AGR, Vol. II, F. 74, 12/5/1854. De Alcorta a Taboada. Manuel Taboada se mostró en estos diez años atento a Mitre. AGR, Vol. II, F. 347, 28/3/1855. Taboada a Rojo. Recibió de Alcorta periódicos de Buenos Aires, pero también la advertencia de la “falta de seguridad para hacerme cualquier insinuación”, aspecto que se vincula con la práctica decimonónica de interceptar cartas, por lo cual las claves parecían ser una manera al menos de dificultar el acceso a los párrafos más controvertidos. AGR, Vol. II, F. 260, 12/10/1854. Taboada a Rojo. Los rumores y escritos enviados desde Buenos Aires contra la Confederación, circulaban generalmente buscando formas ocultas. Entre otros ejemplos, en 1855 el tucumano José Posse (amigo de Sarmiento) y el sanjuanino Rojo, unidos en el anti-gutierrezismo comentaban por carta la circulación por las provincias del norte de “cartas de Buenos Aires (...) que invitaban a una sublevación contra el gobierno nacional”. AGR, Vol. II, Fs. 436-7, 15/02/1855. De José Posse a Anselmo Rojo.

vez en un juego entre la aceptación de la pertenencia al conjunto de provincias federadas y la impugnación o deslegitimación de dicho orden.³⁸

En Cuyo, Nazario Benavidez, reciclado del rosismo, fue también objeto de desconfianza, también desde una matriz anti-caudillo, término que comenzaba a proliferar, antes que la historiografía lo retomara para el análisis del periodo. Se intuía la existencia de un corredor federal que articulaba a provincias escasamente controladas desde Paraná y desde Buenos Aires, particularmente Catamarca, unida territorialmente con La Rioja, y con San Juan, y por eso sobre Benavidez se sembraba la desconfianza de Rojo y Taboada que accedieron por estos años a las gobernaciones de Tucumán, Salta y Santiago del Estero, además de detentar cargos militares.³⁹

Si al gobernador cordobés los norteños lo habían eludido a través de diputados, en San Juan la estrategia fue similar. Apelaron a Antonio Aberastain y a Guillermo Rawson, este último opositor de Benavidez, pariente de Rojo y diputado en Paraná. Había impulsado la Ley de Derecho Diferencial, que pretendía favorecer al puerto de Rosario en detrimento de Buenos Aires, medidas muy comentadas en clave. La red anti-urquicista contaba con Sarmiento, con quien compartían no aceptar cargos del Paraná, figura intelectual de quién tomaban categorías del pensamiento. Tucumán llegó a proponerlo diputado, pero el letrado cuyano se negó. Hasta antes de la Reforma de la Constitución en 1860, los diputados no necesariamente debían haber nacido en las provincias a las que representaban, y por eso un europeo como Du Graty representaba a Santiago del Estero, asunto analizado por la historiografía mediante la mención a los "alquilones", concepto propio de la época.

³⁸ Compilación de cartas de Taboada, Gaspar, 1837, *Ob. Cit.*, p. 202.

³⁹ AGR, Vol. II, F. 365, 21/4/1855, se comenta la partida de Gutiérrez a Catamarca "con ocho soldados". Será su nuevo lugar de exilio, antes de radicarse en Paraná. Taboada a Rojo. Por momentos lo de Benavidez yendo a Catamarca parece un "rumor" de los mazorqueros catamarqueños. AGR, Vol. II, F. 690, 23/6/1856. Taboada a Rojo. Sobre Benavidez conviene retrotraerse a tiempos del exilio. Rojo y sus amigos evaluaron la posibilidad de sumarlo al anti-rosismo. En 1842, a meses del triunfo rosista en la Batalla de Famaillá contra la Coalición del Norte, Anselmo desde Bolivia consultó a su hermano Marcelino acerca del perfil de Benavidez. Desde San Juan Marcelino respondía que el gobernador había abandonado su fase "filantrópica" y se disponía a los "degüellos", desaconsejando acercamientos de inspiración anti-rosista. AGR, Vol. I, Fs. 152 y 155.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

No es claro que el letrado sanjuanino haya conocido las claves, pero sí es claro que poseía un vínculo con Rojo desde el exilio de 1840, aunque se lo advierte menos convencido y más pragmático respecto a su relación con Taboada.⁴⁰ El vínculo más fuerte de Sarmiento en el norte era el tucumano José Posse. Les hablaba sin embargo a toda la red sobre la estrategia de ocupar cargos locales, y el propio Sarmiento lo lograría en 1860 en su provincia, llave para una proyección nacional. Aconsejaba que ubiquen a Rojo en Tucumán o Salta, contrapesando a Urquiza, y de hecho en ambos espacios lograría Anselmo Rojo acceder al más alto cargo. La influyente voz de Sarmiento desde Chile atravesaba regiones y era sumamente escuchada, tal como lo señala el abultado epistolario. La del cuyano, como ha sostenido la historiografía, era una prédica afín a Buenos Aires que contrastaba con el apoyo a la Confederación, de Juan Bautista Alberdi ubicado entonces en Valparaíso.⁴¹

Sarmiento falló en acercar a Benavidez con Buenos Aires. Se conocía el pasado del caudillo sanjuanino con el rosismo, y ahora con Urquiza, pero la tolerancia del líder federal hacia los partidos podía ser leída como acercamiento hacia alternativas nuevas, y por eso los amigos insistían en quebrar su pretendida lealtad. Sarmiento le agradecía que su exilio a Chile contara con cierto beneplácito, y fue uno de los artífices de que se entendiera al gobernador sanjuanino desde el oxímoron de “caudillo manso”. El poder de Benavidez, casi ininterrumpido por

⁴⁰ Proyectando a años posteriores, el taboadismo será luego más fiel a Mitre que a otros referentes nacionales. En 1868 apoyó al mitrista Rufino de Elizalde contra Sarmiento. El pensamiento del sanjuanino tuvo, sin embargo, fuerte acogida en la red norteña, ya desde los 40', impregnándose de un vocabulario crítico del caudillismo que no era solo acuñado por Sarmiento, pero era en él donde dichas dicotomías lograron una formulación muy acabada a partir del *Facundo*, literatura que la red de emigrados distribuyó en Bolivia. En 1845, un Paunero convencido de lanzarse desde Bolivia hacia las provincias del norte, “rifando el pellejo” en su acción anti-rosista, comentaba a Rojo haber recibido en la Paz carta de Sarmiento, con un “sistema político” llamado “*plan de organización*”. Simultáneamente, Rojo y Paunero, distribuirían el “Facundo” y recibirían en Bolivia a un enviado del letrado sanjuanino, con cartas que sugerían al General Paz o Gregorio Las Heras para “presidir la República Argentina”. AGR, Vol. I, Fs. 286, 298, 304 y 311. En posteriores cartas, un Paunero sumamente conmovido, le cuenta a Rojo la muerte de su hijo de 1 año (ahijado de Rojo) y le entrega 20 ejemplares del *Facundo*, para leer “*en voz alta, entre patriotas*”, buscando lograr una sensibilidad política compartida. Años más tarde Paunero se uniría desde Chile con otros emigrados de similar credo, teniendo en cuenta los puentes migratorios entre ambos destinos. AGR, Vol. I, Fs. 363, 376 y 379. Además, en Sucre había ejemplares del *Facundo* en manos de otro exiliado, Pedro Uriburu, futuro nexa de la dupla a su regreso a Salta. AGR, Vol. I, F. 393.

⁴¹ Blumenthal, Edward (2015), “Milicias y ciudadanía de residencia: la revolución chilena de 1851 en perspectiva transnacional”, *Illes i Imperis*, 17, pp. 91-112.

20 años, declinó hacia 1855 con el fin de su gobierno, aunque continuó apoyando la Confederación. Urquiza lo ubicó como líder de la Comandancia Militar del Oeste, con jurisdicción sobre Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca. No lograrían los amigos convencer al gobernador, pero es elocuente su insistencia, muestra el accionar del grupo, y su alcance territorial nada menor, basado en contactos minoritarios pero influyentes.

Más allá de Cuyo y más cerca del área medular de esta red, preocupaban los numerosos “pillos”. Taboada sabía que ser un “peludo” era un calificativo acotado a los simpatizantes de Gutiérrez, pero podía extenderse su uso a Santiago del Estero, sugiriendo que el influjo del viejo líder tenía fuertes ecos en su provincia, además de en Catamarca.

Los “peludos” de Santiago eran un puñado, pero habían trepado a cargos locales, entendía Taboada, que en ocasiones recibió cuestionamientos legislativos hacia sus reelecciones. Sostenía que su población era reacia a la Confederación, y tenía una lógica más vinculada con las necesidades inmediatas y un malestar derivado de su carácter limítrofe respecto al Chaco, aspecto que aprovechaba para cuestionar a la figura de Urquiza por falta de apoyo. El español convivía con el quichua, dominado por Taboada, quien jugaba con esa idea para asegurar que la Constitución o “cuadernito”, no era allí entendido.⁴² Su vocabulario incluía referencias de dominación y/o feminización de sus adversarios, aspectos que también son importantes para entender los códigos compartidos, aunque es un rasgo que se observa menos en Anselmo Rojo. Nombrado como se llamaba vulgarmente al órgano sexual de la mujer, Celedonio Gutiérrez podía ser “El Cajeta”. Taboada acudía a las cifras para su peor vocabulario, cuyo discernimiento

⁴² AGR, Vol. II, F. 252, 23/10/1854. De Taboada a Rojo: *“El cuadernito no les servirá para nada porque los Santiagueños no entendemos bien castellano”*. En la misma carta trae novedades malas del Gral. José María Paz, emblema del unitarismo, quien en Buenos Aires tenía *“ataques de apoplejía”*. Respecto a líderes militares de las décadas de independencia, el Congreso de Paraná les rindió honores, fiel a la idea de fusión, y más allá de sus anteriores pertenencias políticas. En el mismo sentido, otra figura posible de identificarse con unitarios o centralistas/directoriales de los primeros años revolucionarios, tal como Carlos María de Alvear, podía ser diplomático de la Confederación en Europa, y esos gestos tuvieron una función *“amalgamadora”*, según lo sostiene la historiografía, particularmente Lanteri, Ana Laura, 2015, *Ob. Cit.* AGR, Vol. II, F. 318, 9/2/1855. De Taboada a Rojo. En misma carta se burla de que en la pasada noche de baile, tras la llegada de los diputados santiagueños en Paraná, hubo elogios a Urquiza: *“los peludos se han metido de copladas, y se han pronunciado en favor del gobierno, cosa que no creo por supuesto”*.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

es relevante para un análisis más completo de sus categorías políticas y de los lenguajes compartidos.⁴³

En Tucumán, se sospechaba de Zavalía, del ministro Díaz de la Peña y también de Marcos Paz, cercano a Mitre en los años posteriores al período aquí trazado. Había trabajado en Tucumán para el federal Alejandro Heredia en el rosismo, era satirizado por su pasado contrario al unitarismo, aunque se comentaba su solidez en las leyes y la necesidad de aproximarlos a su juego. Se había formado en la Buenos Aires de Bernardino Rivadavia, en el Colegio de Ciencias Morales, frecuentando a su comprovinciano Juan Bautista Alberdi y a jóvenes como Miguel Cané (padre), Juan María Gutiérrez, Vicente F. López, Esteban Echeverría, Félix Frías, Antonio Aberastain, Carlos Tejedor, entre otros. Allí Marcos Paz conoció a Micaela Cascallares, con influyentes redes de parentesco en Buenos Aires. Se trataba de un mazorquero particular sostenían Taboada y Rojo. Esa imagen usó el gobernador tucumano que siguió luego del fugaz paso de Rojo, Agustín Justo de la Vega (1856-1858). Intentó convencer a la dupla de que no juzguen a Marcos Paz mediante sus antiguas cartas a Rosas. El acercamiento de Marcos Paz hacia Bartolomé Mitre, en los años finales de la década de 1850, muestra la dificultad de ceñirse a categorías rígidas, como las del universo cifrado, aspecto que conlleva la dificultad metodológica de no ignorar el vocabulario de época, pero evitar condicionar la interpretación del período mediante estas dicotomías que parecían radicalizarse en los fragmentos cifrados.⁴⁴

Tucumán no había resultado fácil. El propio Rojo no logró lazos fuertes, ni siquiera al acceder como mandatario. Sus redes eran más frondosas en Salta, en donde también intentaría tomar el control del gobierno. En momentos de crítica más explosiva, Taboada decía no confiar en Tucumán, muy alineada con Urquiza y expresada como tierra de Gutiérrez. La información sobre las intrigas

⁴³ AGR, Vol. II, Fs. 346-8, 28/3/1855. De Taboada a Rojo. Con fuertes agresiones, menciona que "El Cajetón" fue premiado al ser designado cerca de Paraná en la Aduana. Vuelve a comparar los indios con los mazorqueros, y asegura que *"me voy a meter en la concha para tratar con todos estos malvados (...) mucho me alegra que conozcan la importancia de las provincias del norte"*. Otra carta apunta contra los traidores cordobeses, pilares del Paraná. Son como una *"torta de novia"*, para los *"mazorqueros del Rosario"*. Sostiene, que *"como a los perros"*, hay que *"pegarles si no se dejan montar quietitos"*. AGR, Vol. II, F. 85, 18/5/1854. En otra carta privada, todas de Rojo a Taboada, critica nuevamente al ex gobernador de Tucumán bajo el mote de "El Cajetón", e insta a los salteños a *"dejar la cajeta"* y *"usar calzones"*. AGR, Vol. II, F. 266, 23/10/1854.

⁴⁴ AGR, Vol. III, F. 209, 14/3/1858. De Taboada a Rojo, en una de las últimas cartas cifradas.

tucumanas, se alimentaba por reflujos de información, que incluían a mujeres que iniciaban y/o replicaban valiosa información política.⁴⁵

En Salta se encontraba fresco el recuerdo de los gobiernos del federal José Manuel Saravia (1846-1848; 1850-1852), y su hermano Manuel Antonio, desplazados tras Caseros, pero aún cercanos a Gutiérrez. En la década de 1840, desde el exilio, Rojo había intentado volcarlos al anti-rosismo y no lo habían logrado. Contestaron exhibiendo su férrea pertenencia al federalismo rosista, y Manuel en 1845 repelió una invasión de Rojo y Crisóstomo Álvarez organizada desde Bolivia.⁴⁶

El vínculo con los gobernadores salteños Tomás Arias (1852-1854), y Miguel Francisco Aráoz de Usandivaras no fue mejor, por su articulación fiel con Paraná, aspecto que nos muestra el caleidoscopio de posiciones posibles que no fueron solo apoyar a uno de las dos unidades estatales. En esa provincia resultaba mejor para la red anti-urquicista confiar en Hilario Carol⁴⁷ y la familia Uriburu. En 1856, con sus letras mágicas, Taboada contaba que *“llegaron y pasaron los señores Carol y Uriburu, bien desencantados de los asuntos de Paraná; hasta los ha amenazado Urquiza de fusilarlos”*.⁴⁸ Integraban en Salta, junto con Rojo, el Club Libertad (apodados “libertos”), y la historiografía logra trazar su fuerza en la

⁴⁵ En 1855, Taboada por medio de una mujer recibía informaciones de las internas en Tucumán. El rumor sugería que la figura de Salustiano Zavalía crecía, y que el amigo de Sarmiento, José Posse, *“trabaja ocultamente para Zavalía, aparentando estar desligados”*, tal como sugería en clave. AGR, Vol. II, F. 318, 9/2/1855. Taboada a Rojo.

⁴⁶ En 1843 intentó convencer del anti-rosismo a Manuel Antonio Saravia, quién declaró ser “federal”, y ratificó con vehemencia que *“no hay ninguna afinidad entre sus ideas políticas”*. AGR, Vol. I, F. 162.

⁴⁷ Carol desde Salta compartió con Rojo y Taboada durante estos 10 años sus críticas hacia la Confederación, incluso en un contexto ya cercano al triunfo urquicista en la Batalla de Cepeda (1859) que marcó un momentáneo triunfo contra Buenos Aires, ya que Carol entendía que *“La Confederación nos va conduciendo a un abismo de desgracias (...) desde que los hombres de nuestro gobierno no piensan sino en llevar adelante la guerra con todas sus consecuencias, para satisfacer todas las aspiraciones con el pretexto de la integridad nacional”*. AGR, Vol. III, Fs. 342 y V, 24/5/1859. De Hilario Carol a Anselmo Rojo. En igual dirección política, cuando en 1860 Anselmo Rojo accede a la gobernación de Salta (años antes había gobernado a Tucumán), no solo fue bien recibido por hombres como Carol, sino también por Wenceslao Paunero desde Buenos Aires. Este último le recordaba a Rojo emociones compartida en el exilio boliviano, y al felicitarlo por el logro político le envía *“deseos del general Mitre, que es el hombre del día”*, entendiendo que aún con el triunfo de la Confederación en Cepeda (1859), Buenos Aires mantenía un respaldo creciente desde las provincias del norte, que se acercaban a abrazar *“las ideas progresistas”*. AGR. Vol. III. F. 441 a 443. 25/10/1860. De Wenceslao Paunero a Anselmo Rojo.

⁴⁸ AGR, Vol. II, F. 870, 15/10/1856, de Taboada a Rojo.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

zona urbana y en los Valles Calchaquíes.⁴⁹ Eran adversarios de figuras como José María Todd y Manuel Puch.⁵⁰

En Jujuy, Roque Alvarado, parecía conocer también las claves, y se acercó con cautela a Taboada y Rojo, ya que no quería descuidar su vínculo con Urquiza. Accedería varias veces al gobierno jujeño (1853-1855 y 1857-1859). Había compartido con Anselmo el exilio boliviano tras fracasar la Liga del Norte, y en 1845 desde el altiplano con él y Crisóstomo Álvarez probó suerte en incursiones anti-rosistas, pero entendía que el contexto era ahora otro. El período post-Caseros, de relativa estabilidad jujeña por la sucesión de gobernadores sin fuertes alteraciones, se apoyó en el poder de la familia Sánchez de Bustamante, alineado a la Confederación, tal como se mostrado en trabajos precedentes.⁵¹ Jujuy no fue convencido por los conspiradores, y colaboró activamente con la Confederación, buscando sus beneficios, aunque también fue a la postre un espacio receptivo respecto al crecimiento del mitrismo, fuera del alcance de este trabajo.

⁴⁹ Estos microespacios “mazorqueros” en Salta, preocupaban, principalmente la finca del “Tata” y el “Pepe” Saravia. En su estancia recibían a emigrados gutierristas y habían conformado un Club de Salta, también llamado (despectivamente) “Club Anarquizador”. AGR, Vol. II, Fs. 64, 66, 67, 140 y 163. Las fechas son: 2/5/1854; 7/5/1854; 7/7/1854 y 27/7/1854. En Salta se había exiliado el médico Colombres, que, pese a su pasado unitario, respondía a Celedonio Gutiérrez, acercamiento ocasionado por una lógica familiar, al estar casado con su hija Zoila. Desde Jujuy, Benito Villar a Taboada, menciona la peligrosidad de Gutiérrez y del médico Colombres y añade la existencia de un “retrato”, en donde el santiagueño Taboada es representado como una “figura bestial”, que pisa a Urquiza, iconografía que parece emparentada con la difundida alegoría del Arcángel San Miguel. AGR, Vol. II, F. 68, 4/5/1854. De Villar a Taboada.

⁵⁰ Puch participó en los años de la independencia en el Ejército Auxiliar del Perú, ubicándose en la orientación unitaria, adversario de Facundo Quiroga y aliado a José María Paz. Se exilió en Bolivia en la década del 30’ por sus desencuentros con el federal tucumano Alejandro Heredia y en la década siguiente en Chile tras fracasar la Coalición del Norte (1840-1841). Pese a estos posicionamientos no muy distintos a los de Rojo, Carol y los Uriburu en Salta, Manuel Puch tuvo en el período 1852-1861 una mayor cercanía con la Confederación y antagonizó con los mencionados nombres. Como ejemplo, en 1857 con dos días de diferencia, Rojo recibió dos cartas que criticaban a Puch. La de Hilario Carol se regodeaba de que el Presidente Urquiza no había recibido bien a Puch, porque se le reprochó su posible vinculación con la “supuesta revolución de Gutiérrez”. Pedro Uriburu, del mismo grupo, matizó sosteniendo que, en Paraná, Puch recibió “cuatrocientos fusiles” y que allí se siente a gusto con “el presidente, ministros y senadores”. AGR, Vol. III, F. 112, 21/9/1857 y 23/9/1857. De Carol a Rojo y de Uriburu a Rojo. En tiempos posteriores a Pavón, el vicepresidente Marcos Paz se apoyó en Salta en la familia Uriburu. Véase estas tensiones inter-elite salteña en Quintián, Juan Ignacio, 2012, *Ob. Cit.*

⁵¹ Paz, Gustavo (2003), “El gobierno de los ‘conspicuos’: familia y poder en Jujuy, 1853-1875”, en Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto, Compiladores, *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del Siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

En suelo santiagueño, Taboada también usaba las claves para quejarse del diputado de su provincia Uladislao Frías, quién argumentaba desde Paraná que Santiago “*era tan pobre*”, que debía ser agregada a otra provincia, o ser intervenida por alguien como el diputado por Mendoza el Coronel Gerónimo Espejo.⁵²

El tema de la debilidad de algunas de las provincias excede nuestro alcance, pero consignamos que, frente a La Rioja o San Juan, la Confederación envió tropas, recursos o mediadores, teniendo en cuenta que la Constitución abalaba tales intervenciones. En San Juan, al derrocamiento del gobernador Francisco Días por fuerzas de Nazario Benavidez, le siguió una coyuntura de alta conflictividad, con los asesinatos políticos de Benavidez (1858), Antonio Virasoro (1860) y de Antonio Aberastain (1861), cruciales como precipitadores para la ya existente crisis de la Confederación.⁵³

Catamarca fue luego de Tucumán, y mucho más que el espacio saltojujeño, el mayor apoyo al “Peludo” Gutiérrez, que llegó a instalarse allí, con uno de sus hermanos y su yerno Colombes. Más que la capital de Catamarca, espacio de unitarios o dirigencias urbanas, la amplia geografía de los Valles, fue el capital social con el que contaba el referente federal. Preocupaban los puentes interprovinciales “mazorqueros”, que conectaban con los llanos riojanos y con el oeste serrano cordobés. Hubo dos pilares principales del gutierrismo en Catamarca, también referido en el epistolario: Juan Eusebio Balboa, líder del departamento de Belén, y el federal Santos Nieva y Castillo, de Andalgalá, lindante con Tucumán.

Mucho en común tenían estos líderes de pueblo o caudillos menores, que curiosamente también preocuparon a las autoridades de Paraná, por su difícil sujeción. Llegaron a ser gobernantes (41-42 y 42-45 respectivamente), y favorecieron la circulación de Gutiérrez. Contaban con un tercer elemento negativo para los iniciadores del cifrado. Habían apoyado a Rosas, en tiempos en donde en Catamarca varios anti-rosistas terminaron con el escarmiento de ser exhibidas sus cabezas cortadas, como había ocurrido con el gobernador José Cubas (1836-1841).

⁵² AGR, Vol. II, F. 330, 10/2/1855. De Taboada a Rojo.

⁵³ Cucchi, Laura (2023), “La construcción del estado argentino mirada desde las provincias. Balances, posibilidades y límites de la historiografía regional al giro global”, *Anuario de Historia Regional*, Vol. 19.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

Habían sido férreos opositores a la Coalición del Norte, proyecto muy apoyado por Rojo, Taboada (y en aquel momento Alvarado). En su defensa del régimen de Rosas contra la Coalición (1840-1841), ambos catamarqueños habían actuado en sintonía con Gutiérrez. En el caso de José Eusebio Balboa, había sido incluso seguidor del riojano Facundo Quiroga.⁵⁴ Por si faltaran disgustos para la red anti-urquicista, circulaban rumores de que Benavidez se aliaría con estos gutierristas que actuaban fuera de Tucumán.⁵⁵

El gobernador federal Octaviano Navarro (1856-1859), aun cuando trató de contener las partidas armadas de departamentos como Belén por indicaciones de Paraná, no logró desarticularlos. Fue criticado desde la correspondencia cifrada, de enorme potencial documental para observar la extensión de la influencia de estos líderes norteños. Taboada repudiaba el poco control que tenía *“el absurdo*

⁵⁴ Las solidaridades de la época no siempre respondían a la lógica federal/anti-federal, o rosista/anti-rosista, por lo cual hay que evitar un esclarecimiento en base única en las dicotomías de la correspondencia, o del lenguaje de época, que como vimos presenta funciones performativas, condensaciones, simplificaciones destinadas a actuar en la vida política. Taboada y Rojo usaban al riojano Facundo Quiroga como imagen contra Gutiérrez como se ha visto, en cambio, frente al también riojano y federal Ángel “Chacho” Peñaloza (1798-1863), fueron ambivalentes, porque se le agradecía que había sido adversario de Gutiérrez, y de catamarqueños como Balboa y Santos Nieva que movilizaban sectores rurales que preocupaban a la dupla Taboada-Rojo. Desde el exilio, Rojo y Paunero se habían comunicado con el indescifrable caudillo para apostar a que se rebelara contra Rosas y luego contra Urquiza, volviendo difícil entender estas secuencias desde identificaciones estáticas. En otro ejemplo de ambigüedad, tras la muerte en Santiago del federal rosista Juan Felipe Ibarra, el mencionado Chacho envió palabras afectuosas a la familia Taboada, enemigo acérrimo de todo tipo de “mazorqueros” del pasado y del presente. Aquí no importaba que Ibarra hubiera sido uno de los pilares fundamentales del rosismo en el norte (y Chacho y Taboada del anti-rosismo), importaba en cambio el más inmediato dolor de Taboada, cuyo hermano de crianza Absalón Ibarra era hijo del caudillo fallecido. AGR, Vol. II, F. 83, 15/5/1854. De Chacho a Taboada. En la década de 1840, y en pleno exilio, Paunero ilusionaba a Rojo con el anti-rosismo de Chacho, en clave de alianza circunstancial y meramente utilitaria: *“El Chacho es el demonio”*, pero podía *“abrir un camino en los pueblos del Norte”*. AGR. Vol. I. Folio 231; 233. Sobre el impacto de la figura del Chacho Peñaloza en el área riojana y provincias limítrofes, hemos seguido a De la Fuente, Ariel (2007), *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino, 1853-1870*, Buenos Aires, Prometeo. Nótese que, en el influyente trabajo de este último autor, parte de los actores sociales aquí analizados son entendidos como “unitarios”, nomenclatura que aquí no tomamos tal como hemos indicado en nota al pie N°6.

⁵⁵ En 1854, desde Jujuy, un preocupado Roque Alvarado, en carta a Rojo, lamentaba una posible *“Liga entre San Juan, Catamarca y La Rioja, para el sostén de los caciques en oposición a la organización nacional”*. AGR, Vol. II, F. 23-24, 17/2/1854. De Alvarado a Rojo.

Navarro" y criticaba su entorno como una "comparsa de frailes".⁵⁶ Ya en un clima pre-Pavón, enrarecido por el resonante caso del asesinato en San Juan de Antonino Aberastain, los amigos Rojo y Taboada siguieron observando el crecimiento de la agresividad entre las frágiles estatalidades, y abundan en referencias hacia un nosotros/ellos que no ocultaba su cercanía hacia Buenos Aires, ya por entonces casi pública. En febrero de 1861 Rojo lamentaba que "La República esté dividida en dos partidos (...) uno en frente del otro (...)", y muy lejos de la neutralidad pasaba a criticar a la Confederación, ya que "En San Luis, Mendoza, La Rioja y Catamarca se arman hasta los dientes con armamento venido desde Litoral".⁵⁷

El final de la Confederación marcó el declive de las claves, en cierta medida porque se cerraba la etapa de duplicidad de estados, y el lenguaje velado sin dejar de ser inexistente dio paso a un pronunciamiento más explícito en la coyuntura cercana al triunfo de Buenos Aires. Mientras Urquiza conducía fuerzas desde el Litoral, creó en Córdoba el Ejército del Centro, dividido en 5 cuerpos. Uno de ellos fue confiado al mencionado Navarro (con tropas de Catamarca, Santiago del Estero y Tucumán). El de Salta y Jujuy fue confiado a Rudecindo Alvarado. A la espera de un triunfo de Buenos Aires, Taboada escribió una de las últimas cifras. Daba cuenta de los cinco cuerpos, formados por "mazorqueros", incluido su viejo amigo Alvarado. Augurando posibilidades, le comunicaba a su fiel Rojo que cuando "llegue Antonino a Córdoba, allí sabremos lo que se debe hacer para garantírnos (sic) de las barbaridades de la mazorca." El doble juego había acumulado beneficios y parecía un premio para una elasticidad a prueba de escenarios

⁵⁶ AGR, Vol. III, F. 21, 01/2/1857. Otras revueltas de Balboa y Santos Nieva y Castilla en clave, ver AGR, Vol. II, F. 127, 30/6/1854. Ambos de Taboada a Rojo. En 1855, los Saravia se le habían unido y se rumoreaba lo siguiente: "los mazorqueros querían procesar a diez o doce de los principales". AGR, Vol. II, F. 335, 2/3/1855. Octaviano Navarro, que se filiaba en el federalismo y apoyaba sin tanta resistencia a la Confederación, tuvo desencuentros con Rojo y Taboada, pero destaca también una carta formal al iniciar su mandato en 1856, en donde escribe a Rojo entonces gobernador de Tucumán hablando de cooperación mutua, más allá de "las sugerencias de partido", en línea con la idea urquicista de conciliación de antiguas identidades de clivaje unitario-federal. A.G.R. Vol. II, F. 759, 23/8/1856. De Octaviano Navarro a Anselmo Rojo. Semanas después Taboada agrega información sobre los incidentes en Catamarca y los utiliza para una vez más criticar a Urquiza: "no dudo que la venida de Saravia y otros a Catamarca es una combinación mazorquera (...). Sería muy bueno azuzar las desconfianzas de Urquiza contra su círculo". AGR, Vol. II, F. 347, 28/3/1855. Nazario Benavidez, buscó pacificar a Catamarca, creando ambivalencias en la dupla, ya que celebraban el intento de control sobre las montoneras, pero cuestionaban al líder federal. "Benavidez debía llegar a Catamarca con gran bulla para los mazorqueros de allí". AGR, Vol. II, F. 675, 18/6/1855. De Taboada a Rojo. Particularmente Andalgala, en Catamarca, por su rápida conexión montañosa con Tucumán era hogar de "varios peludos". AGR, Vol. II, F. 187, 14/8/1854. Crisanto Gómez a Taboada.

⁵⁷ AGR, Vol. III, F. 528, 18/2/1861. De Anselmo Rojo a Pedro José Portal.

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

cambiantes. Para la red anti-urquicista cuya fisonomía hemos mostrado el futuro parecía promisorio: *“Aquí todo marcha perfectamente bien por todas partes”*.⁵⁸

Consideraciones finales

El trabajo defendido estudia los diez años entre la Batalla de Caseros (1852) y la Batalla de Pavón (1861), en base a los notables avances historiográficos de los años precedentes, pero advirtiendo el carácter minoritario de los trabajos que han observado estos años de la Confederación desde el mirador de las provincias del norte. Las hipótesis sostenidas, en gran medida coincidentes con la historiografía general del período, refieren a la forma a partir de la cual las élites dirigentes de Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy respondieron a esta particular situación. Se trata de los diez años posteriores a la caída del rosismo, o bien, anteriores al triunfo de Bartolomé Mitre, tiempo cuya cualidad más visible fue la tensión entre las 13 provincias nucleadas en Paraná, respecto a Buenos Aires, única provincia con puerto atlántico. El grupo de actores sociales que se ha seleccionado para observar dicho intervalo temporal, mostró significativos vaivenes, que son reveladores del estado de incertidumbre respecto a la duplicidad de estados. Movilizando recursos materiales como armas, dinero, ganado, la red analizada se vinculó con ambos centros de poder y con las provincias limítrofes, circulando ellos mismos y sus escritos por el territorio, en un despliegue político condicionado por la indefinición anterior a Pavón y presos de un accionar por momentos errático que cobra mayor sentido tras analizar la voluminosa selección de fuentes. Dichas élites del norte, analizadas con cautela respecto a definiciones de “unitarios”, “liberales”, “porteñistas” disponibles en la época y en la historiografía, presentaron un comportamiento que en un epistolario de más de 5 mil cartas cobra mayor inteligibilidad. Aceptaron con cuestionamientos su integración en la Confederación y, si bien se comunicaron permanentemente con Justo José de Urquiza, e integraron ocasionalmente cargos en Paraná, simultáneamente se vincularon con Buenos Aires, cada vez con mayor fuerza a medida que transcurría la década. La hemos entendido como una red anti-urquicista, explicando la complejidad de sus movimientos y consignando sus propias auto representaciones.

⁵⁸ AGR, Vol. III. F. 704. 27/6/1861. De Taboada a Rojo. El triunfo de la Confederación contra Buenos Aires en Cepeda (1859), no frenó el vínculo con Buenos Aires. En principios de 1860 Taboada se escribe con Lucio V. Mansilla, quien augura que pronto se *“abrazaran todos los argentinos”*, y comenta que Buenos Aires con leves cambios a Constitución (y luego de la derrota), se unirá a la Confederación. AGR, Vol. III, F. 385, 06/1/1860.

De esta forma, y ahí la contribución específica, los rostros de esta minoría influyente fue adquiriendo mayor claridad y respaldo documental en base a algunos trabajos precedentes. Los dos individuos centrales de esta red anti-urquicista fueron el santiagueño Manuel Taboada (en menor medida sus hermanos), y el sanjuanino, radicado en el norte, Anselmo Rojo. Fueron los autores de una abultada correspondencia destinada a desplegar un doble juego, cada vez más cercano a Buenos Aires, que se basó en una estrategia comunicativa que tuvo una centralidad que no se puede minimizar: diseñaron y sostuvieron por años un sistema alfanumérico para comunicarse resguardando la información de la carta completa, o bien de los párrafos más significativos referidos a Urquiza, a Mitre, a la frontera con el indio, entre otros temas sensibles. Distantes tanto de Buenos Aires como de Entre Ríos, sus humildes números y letras alternativos (que cambiaron al menos 5 veces), no fueron nuestro objeto de estudio en sí mismo, sino en la medida en que revelaban, en conjunto con sus acciones, sus formas de aprovechar ayudas tangibles desde el puerto atlántico y desde el Paraná. Las claves secretas, que los dos amigos cifraban y luego decodificaban usando tablas de correspondencias, fueron perdiendo uso hacia el final del período, ya que el desenlace en Pavón fue permitiendo que su apoyo a Buenos Aires y hacia la figura de Bartolomé Mitre fuera público y explícito, por tanto, menos censurable. De esta manera se constata que, para aglutinar en sus acciones críticas hacia Paraná, la correspondencia en general y las técnicas cifradas, fueron un factor fundamental para articular actores sociales de orígenes variados y sumamente movedizos en su accionar territorial.

Traducir los párrafos encriptados, valiéndonos del único trabajo académico que nos antecedió en el estudio de las claves, fue solo una metodología parcial, ya que para entender las estrategias grupales no bastaba con reponer palabras habituales como “mazorquero”, “pillo”, “badulaque”, o “caudillo”, sino que conducía a situar dicho vocabulario en función de la inteligibilidad de los objetivos de la red. Originada en Taboada y Rojo tras Caseros, con algunos antecedentes en el exilio boliviano de la década de los 40', la curiosa forma comunicativa, que en ocasiones se valió de informaciones aportadas por mujeres nortenas, los acercó a otros hombres de la Confederación y de Buenos Aires, al precio de alejarlos de aquellos a quienes consideraron poco confiables o muy cercanos a Paraná. Se ha sostenido asimismo que las rígidas categorías con las que el grupo cifró sus críticas hacia el exgobernador tucumano Celedonio Gutiérrez, así como sus ambivalencias respecto al Paraná, alternaron con un comportamiento sumamente pragmático y oscilante, en la medida en que desarrollaron al mismo tiempo vínculos con el centro político de Entre Ríos y Buenos Aires. Respecto al gutierrezismo denominados negativamente como los “peludos”, su vínculo fue de completo antagonismo, aunque frente a Urquiza se ha documentado el

¿APOYAR A BUENOS AIRES O A LA CONFEDERACIÓN?...

permanente vínculo epistolar y los periódicos viajes al Paraná, que contrastan con las duras críticas que expresaban usando los métodos alfanuméricos. En tal sentido, sus estrategias políticas fueron más complejas que las propias dicotomías lingüísticas que utilizaron, evitando por ello la definición del grupo desde términos como “unitarios”, o “liberales”. Su aprovechamiento de la duplicidad estatal fue tomando claridad aproximadamente desde 1858 en adelante, aspecto en el cual se ha seguido el aporte de la creciente historiografía sobre el período. La desconfianza frente a lo que entendían como un andamiaje institucional frágil que aglutinaba a las 13 provincias, se vinculaba con su intención de integrar a Buenos Aires, proyección que se expresa cada vez con mayor claridad en su epistolario.

Vimos que parte de los objetivos del grupo, más allá del medio comunicativo empleado, fue detectar posibles redes de expansión en el norte y en el resto del territorio, favoreciendo acercamientos con Buenos Aires. Para ello se valieron de su familiaridad con Domingo Faustino Sarmiento y de sus propios nexos con Bartolomé Mitre mediados por Wenceslao Paunero y por el santiagueño residente en la ex capital virreinal, Amancio Alcorta. Fue notable la influencia del mencionado letrado sanjuanino en Rojo-Taboada, mediante la circulación que hicieron de sus textos y la apropiación de nociones de civilización/barbarie que muestran que el código creado no era en rigor el alfa-numérico, sino cierta visión e intereses al menos parcialmente compartidos. Nos hemos detenido en cartas a diferentes interlocutores (incluido Urquiza), en las cuales la dupla conspirativa buscó comparar al “caudillo” Gutiérrez con las viejas cualidades atribuidas a Facundo Quiroga, mostrando una notable influencia del *Facundo* de Sarmiento, texto que el propio Anselmo Rojo había hecho circular en Bolivia y el norte.

Así, el trabajo se ocupó también en recuperar el rostro de quienes se acercaron a la dupla Taboada-Rojo, aun cuando hubo casos de acercamiento y posterior rechazo, o de confianzas parciales.

En el caso de Salta, provincia donde algunos años residió Rojo y hasta alcanzó la gobernación, sus puntos de apoyo fueron la familia Uriburu, Hilario Carol, y en menor medida Rudecindo Alvarado, pariente de Rojo cuyo apoyo más abierto a la Confederación fue creando una distancia que se expresaría en negativa a comentarle sus planes conspirativos y a difundirle las nuevas versiones de las claves. En Tucumán la recelosa dupla también fue cautelosa, porque allí y en Catamarca había seguidores de su gran antagonista en el norte: el exgobernador “mazorquero”, Celedonio Gutiérrez. Allí, José María del Campo, quién había derrotado al caudillo en la Batalla de Los Laureles y la familia Posse, tuvieron una cercanía inicial con Rojo y Taboada, pero también la

fueron perdiendo. Su relación con figuras como Marcos Paz o Salustiano Zavalía tuvieron una complejidad aún mayor.

Más allá de las claves, lo que comenzaba a quedar por fuera del lenguaje eran los planes más directos de desconocer a la Confederación, conspirar, de armar un orden desde Buenos Aires, cuestionar figuras federales como Gutiérrez y Benavides, o bien alguna de estas variables, según la coyuntura analizada. En 1856, a modo de ejemplo de cómo la dupla abría y cerraba las puertas de sus planes, el sacerdote José María del Campo, que en 1856 terminaría conspirando contra Anselmo Rojo, perdió rápidamente su confianza. Taboada se apuró en advertir a Rojo que solo podía hablarle a Campo *“en términos generales, pues ya no se puede tener confianza”*.⁵⁹

El estudio de estas sensibilidades compartidas, que fueron el eje con el cual estos liderazgos norteños desarrollaron su propio juego en un contexto de escisiones e incertidumbre, constituyen temáticas que deben profundizarse para entender los años previos a la Batalla de Pavón, y la forma en la cual las dirigencias urbano-rurales se posicionaron para los diferentes escenarios posibles.

⁵⁹ AGR, Vol. II, F.188, 16/8/1854. De Manuel Taboada a Anselmo Rojo.